LOS 25 AÑOS DE LA NUEVA CHINA

0 0 2 3 6 5
18 r
lut.
502751

LOS 25 AÑOS DE LA NUEVA CHINA

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
PEKIN 1975

0 0 2 3 6 5

Primera edición 1975

Impreso en la República Popular China

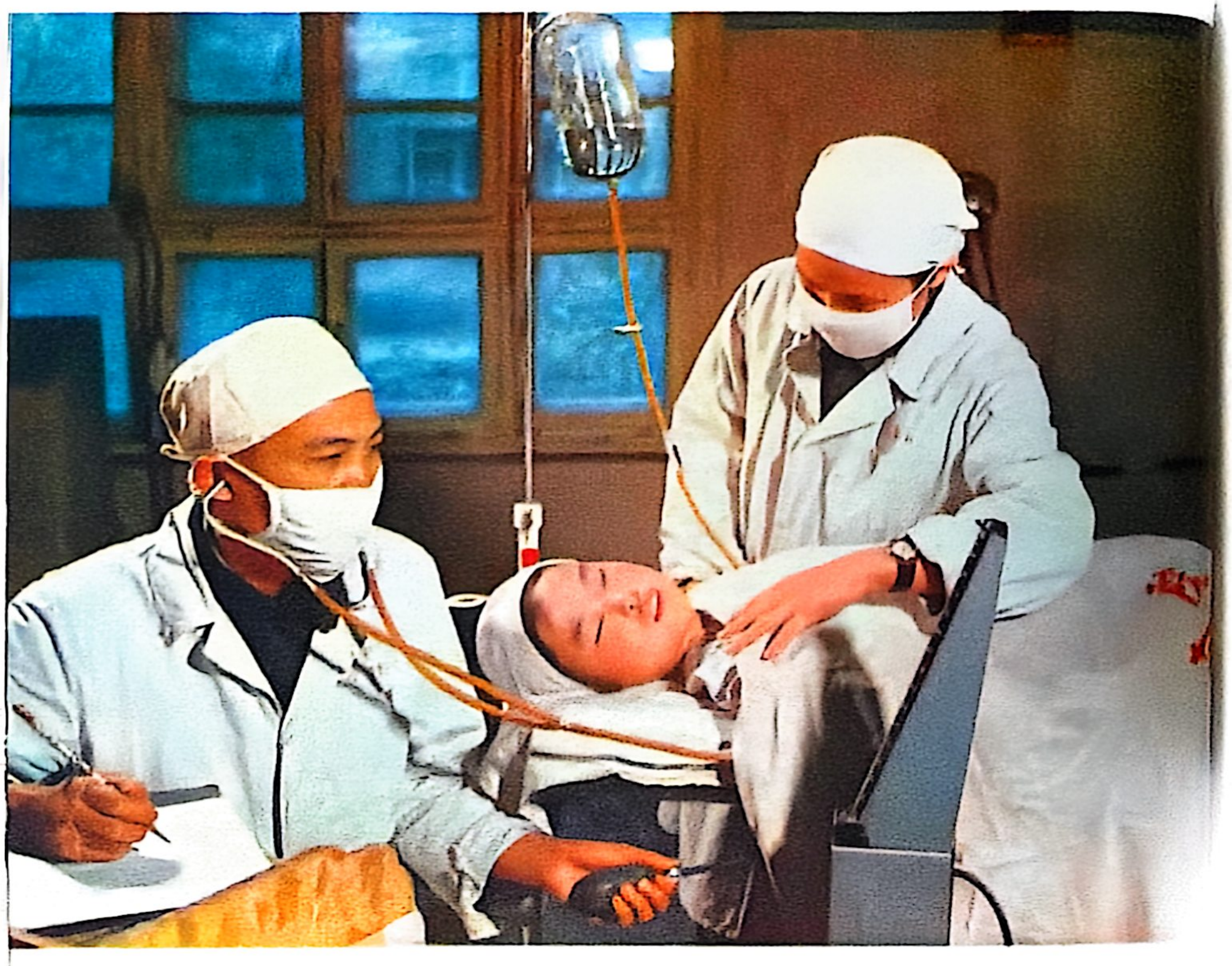
NOTA DEL EDITOR

Han transcurrido veinticinco años desde la fundación de la República Popular China en 1949. Bajo la sabia dirección del Partido Comunista y el Presidente Mao, el pueblo chino ha logrado brillantes éxitos en todos los aspectos y ha cambiado la vieja China pobre y atrasada en una Nueva China socialista inicialmente próspera.

¿Cómo conquistó estos tremendos cambios el trabajador y valiente pueblo chino? ¿Cuáles son sus esfuerzos y a qué nivel han llegado su industria y agricultura? Para responder a estos interrogantes de nuestros lectores y satisfacerles en algo su interés de conocer la Nueva China, hemos recopilado en un folleto algunos informes importantes que reflejan los éxitos logrados por la Nueva China en los últimos 25 años, dados a conocer por la Agencia de Noticias *Sinjua* y diarios nacionales. Deseamos que este folleto pueda servir a los amigos extranjeros para conocer en parte la Nueva China.

La majestuosa Plaza Tien An Men

Nuevos yacimientos descubiertos en el Campo Petrolífero de Taching



Anestesia general con hierbas medicinales

0 02365

AVANZANDO POR EL AMPLIO CAMINO SOCIALISTA

Editorial de "Renmin Ribao", "Hongqi" y "Jiefangjun Bao" del 1° de octubre de 1974

Han transcurrido 25 años desde la proclamación de la gran República Popular China. Son 25 años de lucha unida librada por el pueblo de todas las nacionalidades de nuestro país bajo la dirección del gran líder el Presidente Mao, 25 años de avance de nuestro país por el camino socialista.

Al celebrar con júbilo esta brillante fiesta, ¡hacemos llegar nuestras calurosas felicitaciones a las grandes masas de obreros, campesinos y soldados así como de cuadros e intelectuales revolucionarios, quienes están combatiendo en los diversos frentes de la revolución y construcción socialistas, a las personalidades patriotas, a nuestros compatriotas de Hongkong y Macao y chinos patriotas de ultramar, así como a todo el pueblo de las diversas nacionalidades del país! ¡Expresamos nuestros sinceros

agradecimientos a los pueblos del mundo entero y a los amigos extranjeros por su apoyo a nuestra causa revolucionaria y justa lucha!

Hace 25 años, en vísperas de la fundación de la Pepública Popular China, el Presidente Mao proclamó solemnemente ante el mundo entero: **"Hoy se ha puesto de pie el pueblo chino, que representa una cuarta parte de la humanidad".** Estas palabras del Presidente Mao tradujeron la firme fe que en el porvenir de su patria tenían el proletariado y el pueblo de todas las nacionalidades de China, convertidos ya en dueños del país. Los 25 años transcurridos han sido testigo de los titánicos y estremecedores cambios operados en China. La vieja China, pobre y atrasada, se ha transformado en una Nueva China socialista con prosperidad inicial. Orientados por la línea revolucionaria proletaria del Presidente Mao y dirigidos por el Partido Comunista de China, hemos concluido en lo fundamental la transformación socialista de la propiedad de los medios de producción y hemos realizado movimientos revolucionarios socialistas cada vez más profundos en el frente político-ideológico. Hemos conquistado grandiosas victorias en la Gran Revolución Cultural Proletaria, en la cual se han aplastado los dos cuarteles generales burgueses

acaudillados por Liu Shao-chi y Lin Piao respectivamente, el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung se ha arraigado en el corazón de la gente, las nuevas cosas socialistas han crecido lozanamente por todas partes y la dictadura del proletariado se ha consolidado aún más. Hemos persistido en la política de **independencia y autodecisión, y autosostenimiento** de manera que la edificación del socialismo se ha desarrollado vigorosamente y están formándose un sistema industrial y un sistema de economía nacional, independientes y relativamente completos, con la agricultura socialista como base. El imperialismo y el socialimperialismo han fracasado ignominiosamente en sus cercos, bloqueos, agresiones y subversiones llevados a cabo contra nuestro país.

El Presidente Mao ha señalado: **"Sólo el socialismo puede salvar a China".** Nuestro trayecto ha testimoniado la incomparable superioridad del sistema socialista sobre el capitalista y su poderosa vitalidad y ha comprobado a la vez que, para implantar, consolidar y desarrollar el sistema socialista, es imperativo unir a todo el pueblo y perseverar durante largo tiempo en la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado.

Persistir en el camino socialista o restaurar el capitalismo implica una lucha entre las dos clases

— el proletariado y la burguesía — y entre las dos líneas, la marxista y la revisionista. Las cuatro importantes luchas entre las dos líneas registradas en el seno del Partido a partir de la fundación de la República Popular China se libraron todas en torno al problema de qué camino se debe seguir. La línea fundamental del Partido nos indica que semejantes luchas proseguirán por largo tiempo. En la esfera económica, la lucha entre el socialismo y el capitalismo no ha concluido con el triunfo básico en la transformación del sistema de propiedad; y en el campo político e ideológico, pasará un tiempo bastante largo antes de que se resuelva la cuestión de quién vencerá, el socialismo o el capitalismo. El Presidente Mao ha dicho: **"Para poder construir un sistema social completamente nuevo en el sitio del viejo sistema, hay que limpiar el lugar. Invariablemente, los residuos de las viejas ideas que reflejan el viejo sistema subsisten por largo tiempo en la conciencia de la gente y no ceden con facilidad".** Debemos seguir criticando el viejo sistema y las viejas ideas, combatir las actividades de sabotaje de los enemigos de clase tanto internos como externos y perfeccionar continuamente el sistema socialista en el curso de la práctica.

La campaña de crítica a Lin Piao y Confucio, iniciada y dirigida personalmente por el Presidente

Mao, tiene por objeto ocupar con el marxismo todos los dominios de la superestructura, consolidar la dictadura del proletariado, prevenir la restauración del capitalismo y procurar que no cambie nunca de color nuestro Poder socialista. Debemos continuar llevando a cabo esta campaña de manera extensiva, profunda y persistente. En las entidades donde se ha puesto fin preliminarmente a la labor masiva de verificación, hay que concentrar la atención principal en el estudio y la crítica. Debemos leer y estudiar a conciencia y con ahinco las obras de Marx, Engels, Lenin y Stalin y las del Presidente Mao: he aquí el eslabón clave para profundizar la campaña de crítica a Lin Piao y Confucio. Debemos continuar criticando la línea revisionista contrarrevolucionaria de Lin Piao y, sobre todo, en la actualidad, estudiar los escritos militares del Presidente Mao y criticar la línea militar burguesa de Lin Piao. De acuerdo con el principio de **hacer que lo antiguo sirva a lo presente,** debemos criticar la doctrina de Confucio y Mencio y sintetizar las experiencias históricas de la lucha entre la escuela confuciana y la legista y de la lucha de clases en su conjunto adoptando la posición, puntos de vista y métodos marxistas, con miras a poner esas experiencias al servicio de la actual lucha de clases, del combate y prevención contra el revisio-

nismo y de la consolidación de la dictadura del proletariado; al mismo tiempo, debemos prestar atención, en el curso de la lucha, a la formación y robustecimiento de un contingente de trabajadores teóricos marxistas. Debemos elevar en mayor grado, a través de la campaña de crítica a Lin Piao y Confucio, nuestra conciencia respecto a la lucha entre las dos líneas y promover la lucha-crítica-transformación en todos los frentes para seguir con mayor firmeza el rumbo socialista.

El sistema socialista bajo la dictadura del proletariado ha abierto un amplio camino para desarrollar la producción según la norma de cantidad, rapidez, calidad y economía. Debemos atenernos a los principios de **abrir profundos túneles, guardar cereales de reserva por todas partes y no procurar la hegemonía** y **empeñarnos en la revolución y promover la producción, el trabajo y los preparativos para enfrentar la guerra,** sintetizar y difundir concienzudamente las experiencias de las entidades de vanguardia que se destacan tanto en la revolución como en la producción, y esforzarnos por cumplir y sobrepasar el plan de economía nacional para este año y el Cuarto Plan Quinquenal. Debemos apoyarnos de todo corazón en la clase obrera, consolidar la alianza obrero-campesina y poner en pleno juego el entusiasmo socialista de las masas

en sus centenares de millones, entusiasmo emanado de la campaña de crítica a Lin Piao y Confucio, para acelerar el ritmo de la construcción socialista. La clase obrera, los campesinos pobres y campesinos medios de la capa inferior y los demás trabajadores de las diversas nacionalidades del país, que tienen elevadas aspiraciones y gran capacidad, podrán hacer de nuestra gran patria un moderno Estado socialista. El Ejército Popular de Liberación debe seguir llevando a la práctica la línea militar del Presidente Mao, desarrollar la gloriosa tradición de nuestro ejército y hacer nuevos aportes a la defensa de nuestra gran patria socialista.

La unificación de nuestro país, la unidad de nuestro pueblo y la unidad de todas nuestras nacionalidades, constituyen la garantía fundamental para la victoria segura de nuestra causa. Los enemigos de clase de dentro y fuera del país recurren invariablemente a todos los medios posibles para socavar nuestra unificación y unidad, frente a lo cual debemos mantenernos altamente vigilantes. Es preciso fortalecer la dirección unificada del Partido y la gran unidad revolucionaria de todo el Partido, ejército y pueblo bajo la guía de la línea revolucionaria proletaria del Presidente Mao. Debemos aprender a resolver los diversos problemas con el método dialéctico de dividir cada cosa

en dos partes, poner efectivamente en práctica las diversas medidas políticas proletarias formuladas por el Presidente Mao, distinguir estrictamente y tratar de manera correcta los dos tipos de contradicciones de diferente naturaleza, unir a más del 95% de los cuadros y masas, **poner en juego todos los factores positivos, unir a todos los que son susceptibles de ser unidos y, en la medida de lo posible, transformar los factores negativos en positivos para que sirvan a la gran causa de la edificación de una sociedad socialista.**

En estos momentos en que celebramos jubilosamente el Día Nacional, expresamos nuestra profunda preocupación por nuestros entrañables compatriotas de la provincia de Taiwán. ¡Liberaremos Taiwán!

La situación internacional, que se caracteriza por un gran desorden bajo los cielos, se desarrolla en un sentido favorable a los pueblos de los diversos países. Las dos potencias hegemónicas — los EE.UU. y la URSS —, acosadas por dificultades internas y externas, van de mal en peor. La lucha sostenida por el Tercer Mundo y los pueblos de todos los países impulsa hacia adelante la rueda de la historia mundial. En esta excelente situación internacional, debemos continuar aplicando la

línea revolucionaria del Presidente Mao en los asuntos exteriores y redoblar nuestros esfuerzos por manejar bien los asuntos de China, con el objeto de hacer una contribución comparativamente grande a la humanidad.

¡Bajo la dirección del Comité Central del Partido encabezado por el Presidente Mao, desarrollemos aún más la excelente situación nacional y **unámonos para conquistar mayores victorias!**

0 02365

La economía socialista sobre sólidas bases

En el plazo de 25 años, bajo la dirección del Presidente Mao Tsetung y del Partido Comunista, el pueblo ha transformado la vieja China, pobre y atrasada, en un país socialista con prosperidad inicial.

A través de la construcción realizada durante tres planes quinquenales y los primeros tres años y medio del cuarto, China ha sentado sólidas bases para su economía socialista. Las condiciones para la agricultura han mejorado ostensiblemente; la producción ha aumentado en gran medida por encima de contratiempos y calamidades de menor cuantía; ante los grandes impedimentos, el rendimiento apenas si se resiente. Las abundantes cosechas consecutivas en la producción agrícola durante los 12 años transcurridos permiten que los cultivos cerealistas e industriales satisfagan, en lo fundamental, las necesidades de la vida del pueblo y del desarrollo industrial. China posee hoy una industria con capacidad incipiente. de proporcionar materias primas, combustibles y equipos técnicos para el desarrollo de la agricultura y otras ramas de la economía nacional, y de responder a la demanda interna y al creciente comercio exterior. La distribución industrial se torna cada vez

más racional. Han surgido en regiones del interior grandes e importantes obras, lo que empieza a cambiar la concentración de empresas industriales en las zonas costeras. Los precios permanecen estables y el mercado es próspero. China es ahora un país libre de deudas internas y externas. Todo esto muestra que está formándose un sistema industrial y de economía nacional, independiente y relativamente completo con la agricultura socialista como base.

Bajo la despiadada opresión del imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático, la vieja China estaba sumida en un extremado atraso económico. Su producción de cereales y algodón no bastaba para alimentar y vestir a la población. A partir de mediados del siglo XIX, se veía obligada a importar cereales todos los años. Atormentado por la inflación, la carestía y la recesión económica, el pueblo trabajador llevaba una vida misérrima. En el período inicial de la postliberación, el valor global de la producción industrial representaba solamente alrededor del 30 por ciento de la producción industrial y agrícola y de esa cifra más de 70 por ciento correspondía a la producción de la industria ligera. El nivel tecnológico era muy bajo. Sobre estas precarias bases de la economía nacional, el pueblo de la Nueva China emprendió la titánica tarea de la edificación económica socialista.

Teniendo en cuenta las condiciones concretas del país, China ha utilizado plenamente sus propios recursos, se ha apoyado en la acumulación interior de fondos y en la sabiduría y la fuerza del pueblo para llevar a cabo la construcción y el desarrollo económico.

Después de su fundación, la Nueva China procedió a nacionalizar las empresas del imperialismo y de los capitalistas burocráticos, realizar la reforma agraria, la reforma democrática y otros movimientos revolucionarios. Todo esto despertó el entusiasmo de los obreros y campesinos en el trabajo y aceleró la restauración y el desarrollo de la industria y la agricultura. En 1952, el volumen de los principales productos industriales y agrícolas de China sobrepasó el nivel máximo de su historia. La restauración y desarrollo de la economía nacional quebrantó el bloqueo impuesto por el imperialismo y creó condiciones necesarias para iniciar, de manera planificada, la construcción económica socialista. En 1956, China cumplió, en lo fundamental, la transformación socialista de la agricultura, la artesanía y la industria y comercio capitalistas. El gran cambio en las relaciones de producción ha impulsado el desarrollo de las fuerzas productivas. Los campesinos organizados en cooperativas, con un entusiasmo sin parangón, han dedicado ingentes esfuerzos a la construcción de obras hidráulicas en el campo y obtenido extraordinarias cosechas. La clase obrera, con un alto espíritu revolucionario de considerarse dueña del país, ha mejorado incesantemente los récords en la producción industrial. En 1957, se cumplió con creces el Primer Plan Quinquenal. Desde entonces, el pueblo ha contado con una serie de nuevas ramas industriales tales como la fabricación de aviones, automóviles, máquinas-herramientas modernas, equipos electrógenos, de metalurgia y mineros.

En 1958, el Presidente Mao encabezó personalmente la elaboración de la línea general de **"poner en tensión todas las fuerzas y pugnar por marchar siempre adelante para construir el socialismo según la norma de cantidad, rapidez, calidad y economía"**. A la luz de esta línea, surgió un vigoroso desarrollo en la economía nacional y

nacieron las comunas populares en el campo. Ese año, el valor global de la industria y la agricultura aumentó en un 55 por ciento respecto al año anterior. Desde 1958, la producción agrícola e industrial creció notablemente, ya que el pueblo chino cumplió con dos años de anticipación los principales índices de la producción industrial y agrícola estipulados en el Segundo Plan Quinquenal.

En 1960, la camarilla renegada revisionista de Jruschov de la Unión Soviética retiró alevosa y repentinamente de China a todos los expertos soviéticos, rompió centenares de acuerdos y contratos y cortó el suministro de importantes equipos en un vano intento de sabotear la construcción socialista de China. Bajo la dirección del Presidente Mao, todo el pueblo hizo increíbles esfuerzos por la prosperidad de la patria y frustró las intrigas destructivas del revisionismo soviético, logrando continuar el desarrollo de la industria, la ciencia y la técnica sobre la base de la independencia y la autodecisión.

El Tercer y Cuarto Plan Quinquenal para el desarrollo de la economía nacional coinciden con la Gran Revolución Cultural Proletaria, durante la cual se han destruido los dos cuarteles generales burgueses de Liu Shao-chi y Lin Piao, se han fortalecido aún más la dictadura del proletariado y la base de la economía socialista, se ha tornado más dinámico el entusiasmo revolucionario de las masas populares y la fuerza productiva se ha incrementado velozmente. En 1970 China cumplió y sobrepasó los principales índices de la producción industrial y agrícola previstos en su Tercer Plan Quinquenal. El aumento total de cereales en ocho años (entre 1965 y 1973) excedió el de los quince años comprendidos entre 1950 y 1965. El

valor global de la producción industrial en 1973 se duplicó en relación al de 1965.

¿De dónde saca China los recursos materiales, fondos, equipos y fuerzas humanas para el fomento de su economía socialista? La experiencia china consiste en apoyarse en sus propios esfuerzos.

China ha explotado sus propios recursos petroleros, ha construido los campos petrolíferos de Taching, Takang, Shengli, modernas refinerías y combinados petroquímicos, y ha logrado la autosuficiencia de los productos petroquímicos, tanto en las variedades como en la cantidad; además, ha empezado a exportar una parte de crudo y sus productos. En las nueve provincias al sur del Yangtsé, las masas populares han encontrado muchos yacimientos hulleros, construido numerosos pozos carboneros y explotado cantidad de carbón, cambiando así inicialmente la situación secular de enviar el carbón del norte al sur. La intensa explotación minera y el establecimiento de gran número de bases, garantizan minerales a la industria de hierro y acero con los recursos propios.

Los equipos de maquinarias usadas en China son de fabricación nacional en lo fundamental. Los equipos existentes no son todos nuevos, pero la clase obrera china, con su inteligencia y capacidad creadora, es capaz de fabricar modernos. A través de las transformaciones técnicas de una parte de las máquinas viejas se eleva notablemente su capacidad. Tras más de veinte años de esfuerzos, la industria de maquinaria del país ya puede proporcionar juegos de equipos completos a las diversas ramas de la economía nacional.

China no obtiene fondos para la construcción económica socialista de créditos extranjeros ni con la imposi-

ción de más cargas impositivas al pueblo, sino mediante el ahorro interno. Con el entusiasmo del pueblo con conciencia socialista en la producción, se pueden crear ubérrimas riquezas. En las empresas estatales se lleva a cabo un movimiento de masas para aumentar la producción y practicar el ahorro a fin de elevar la producción y la acumulación. Hoy día, la renta pública anual del país se ha incrementado más de diez veces respecto a la de los primeros años de la postliberación. La inversión anual asignada a la construcción básica de la industria es muchas veces superior a la del período inicial de la fundación de la Nueva China. El pueblo ha observado el principio de laboriosidad y economía en la construcción del país y en la administración de sus hogares y de todas las empresas, para economizar al máximo y emplear el ahorro en la construcción del país.

En cuanto a la fuente del personal técnico, una parte es preparada en los centros docentes, pero la mayoría es formada por medio de la práctica productiva. La integración de los cuadros dirigentes, técnicos y masas ha acelerado el desarrollo de la ciencia y la técnica, y preparado decenas de miles de expertos de origen obrero y campesino.

En la construcción de su economía socialista, China ha prestado atención a la colaboración e intercambio de mercancías de necesidad mutua con diversos países sobre la base de igualdad y beneficio recíproco. Pero nunca ha dependido de otros países. La experiencia china demuestra que un país sólo puede lograr un rápido desarrollo de su economía nacional valiéndose de sus propios esfuerzos; por el contrario, la dependencia del extranjero solamente puede atar las manos y los pies de un pueblo, impide el

rápido desarrollo de la construcción económica y perjudica la independencia y la autodecisión del país en lo político y económico.

China ha sostenido el principio general del Presidente Mao de **"tomar la agricultura como base y la industria como factor dirigente"** para el fomento de la economía nacional. Los planes que se trazan para el desarrollo económico están de acuerdo con este orden: la agricultura, la industria ligera y la industria pesada, de tal modo que se desarrollen en forma general.

Mientras China desarrolla la industria pesada, presta gran atención al crecimiento de la agricultura y la industria ligera, y las ha hecho experimentar un cambio importante. En 1973 el rendimiento de cereales fue más del doble que el de 1949. La producción en cultivos industriales también reportó un apreciable aumento. El desarrollo agrícola posibilita proporcionar materias primas y mercado a la industria ligera e impulsa su crecimiento. El valor global de la producción de este rubro industrial en 1973 superó más de diez veces el de 1949. Debido al desarrollo de la agricultura y la industria ligera, la pesada cuenta con el mercado y los fondos necesarios para un progreso aún más acelerado. Al mismo tiempo, su rápido desarrollo hace posible el suministro de más equipos para la modernización de la agricultura y la expansión de la industria ligera. Así la industria desempeña eficazmente el papel dirigente en la economía nacional.

Las realizaciones del país en la construcción de su economía socialista son productos de los esfuerzos de centenares de millones de chinos bajo la dirección del Partido Comunista y la guía de la línea revolucionaria prole-

0 0 2 3 6 5

taria del Presidente Mao. En las campañas masivas de **"aprender de Taching en la industria"** y **"aprender de Tachai en la agricultura"**, los obreros y los campesinos chinos, emulando a estas dos entidades avanzadas, imprimirán un desarrollo relativamente rápido y estable a la economía nacional en el espíritu revolucionario de trabajo arduo y autosostenimiento.

Enormes esfuerzos para explotar recursos minerales

Con una superficie de 9.600.000 kilómetros cuadrados y un litoral de 14.000 kilómetros, China posee, desde el extenso continente hasta el mar abundantes recursos minerales. Sin embargo, estos recursos naturales, como los de tantos otros países del Tercer Mundo, fueron controlados y explotados rapazmente por los imperialistas y colonialistas durante casi un siglo.

La vieja China fue una presa codiciada por diversas potencias imperialistas. A mediados del siglo XIX, bajo el disfraz de "ayuda", "turismo" o "predicación", los imperialistas comenzaron a enviar a sus agentes para que investigaran los recursos minerales del país con la perspectiva de apoderarse de ellos. Mediante tratados desiguales impuestos al gobierno de la dinastía Ching, las diversas potencias imperialistas adquirieron los derechos para explotar las minas en aproximadamente una docena de provincias. Pagaban salarios miserables a los trabajadores chinos por explotar las minas y extraer la riqueza que ellos saqueaban. Los productos manufacturados y materias primas que traían de vuelta al país eran vendi-

dos a altos precios, por eso, el pueblo chino sufría cruel explotación y opresión.

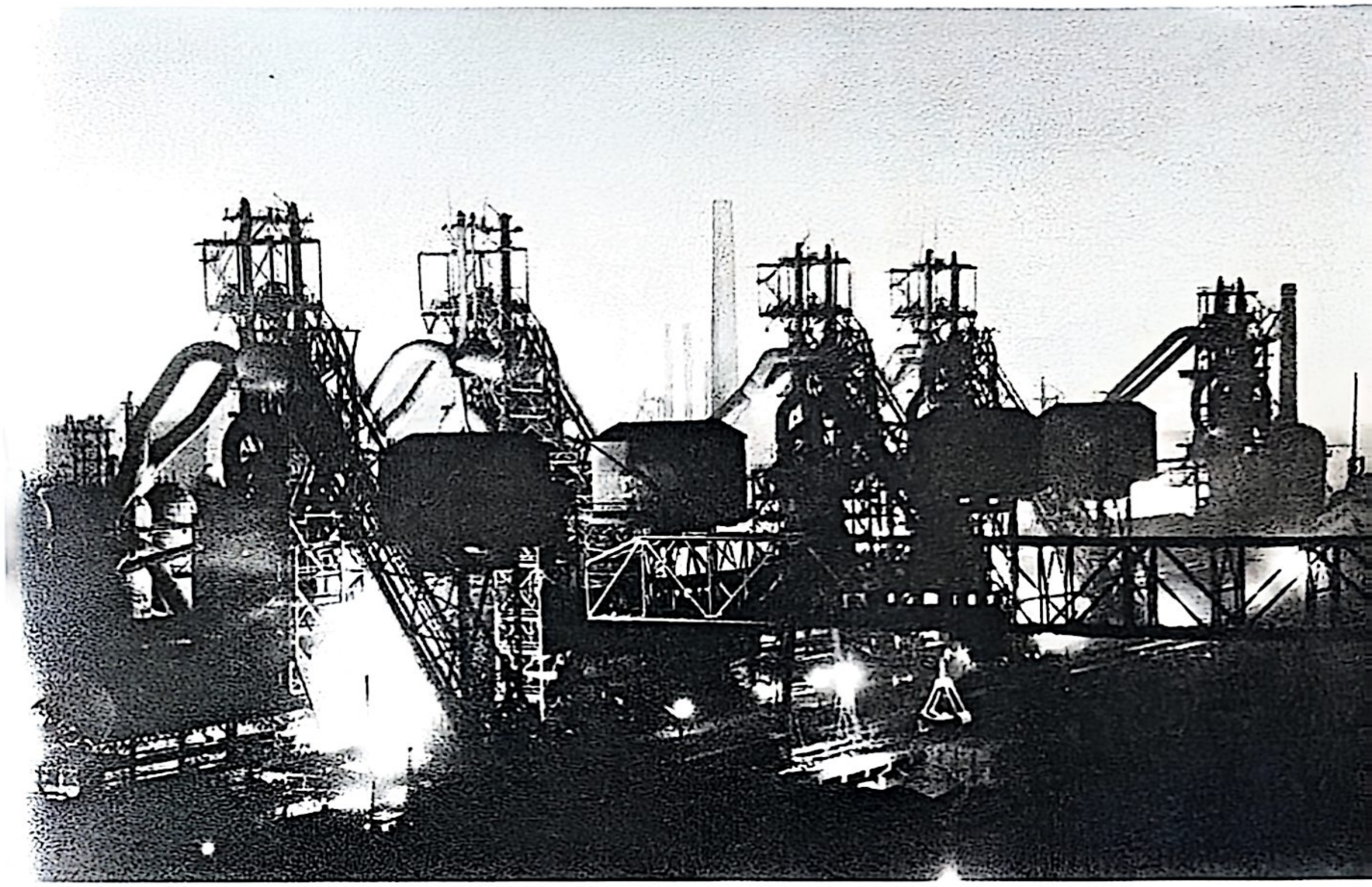
Con la fundación de la Nueva China, tales tratados fueron abolidos. Una de las primeras realizaciones del Gobierno Popular fue la nacionalización de todos los recursos minerales del país, preámbulo para su posterior exploración y explotación sobre bases independientes.

En la vieja China sólo poco más de 200 geólogos y cerca de 800 obreros trabajaban en este campo. En la actualidad, dirigidas por cientos de equipos regionales hay en todo el país decenas de miles de geólogos y cientos de miles de personas (centenas de veces en comparación con la vieja China), trabajando en investigaciones geológicas, prospección minera, exploración geológica petrolífera, tareas de hidrogeología y de geología aplicada a la ingeniería y prospecciones geofísicas.

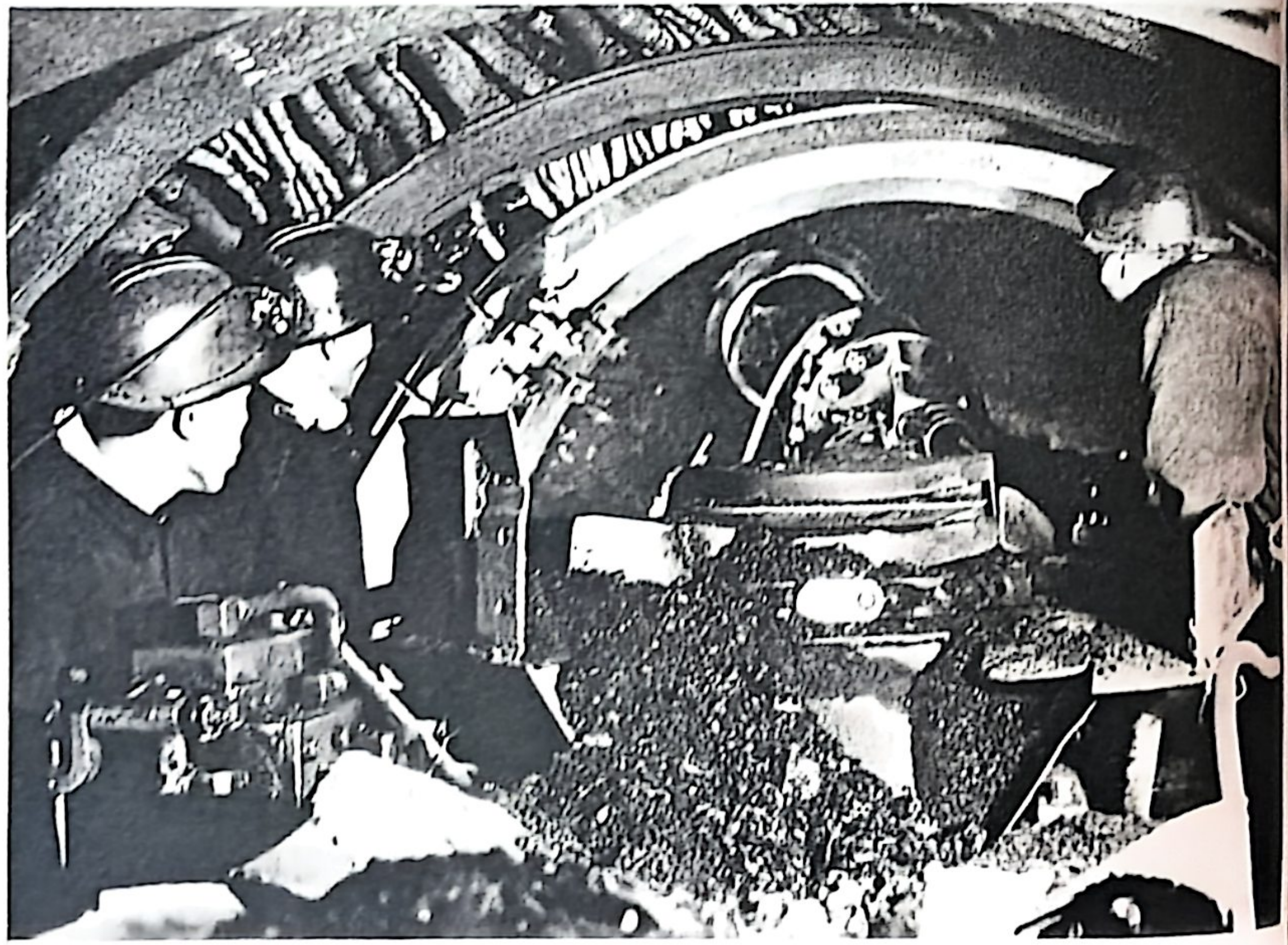
Este verdadero ejército de trabajadores geológicos utilizan diversas clases de equipos y aparatos para explorar los yacimientos mineros, efectuando las prospecciones tanto en tierra firme como en el mar y desde el aire. Los sondeos realizados en 1973 fueron decenas de veces el total efectuado durante más de cuarenta años antes de la Liberación.

También se ha movilizado a los habitantes de los diversos lugares del país, incluidos los integrantes de las comunas populares, para que exploren y comuniquen la existencia de yacimientos mineros locales. Esto ha roto el mito de que las labores de prospección sólo pueden ser efectuadas por especialistas.

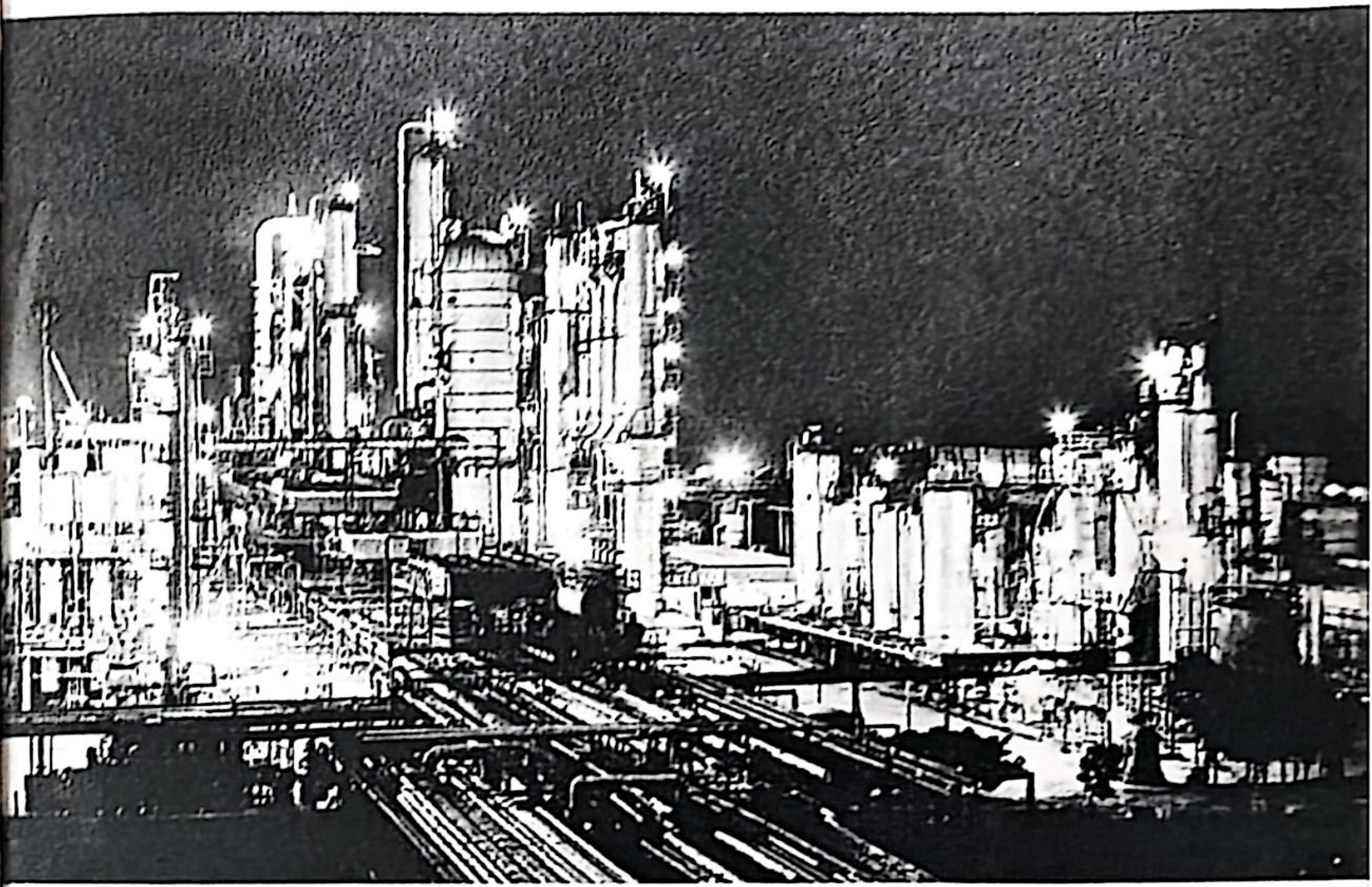
Sumándose a estas decenas de miles de operaciones de cateo, los profesionales, trabajando conjuntamente con los pobladores han encontrado numerosos yacimientos mine-



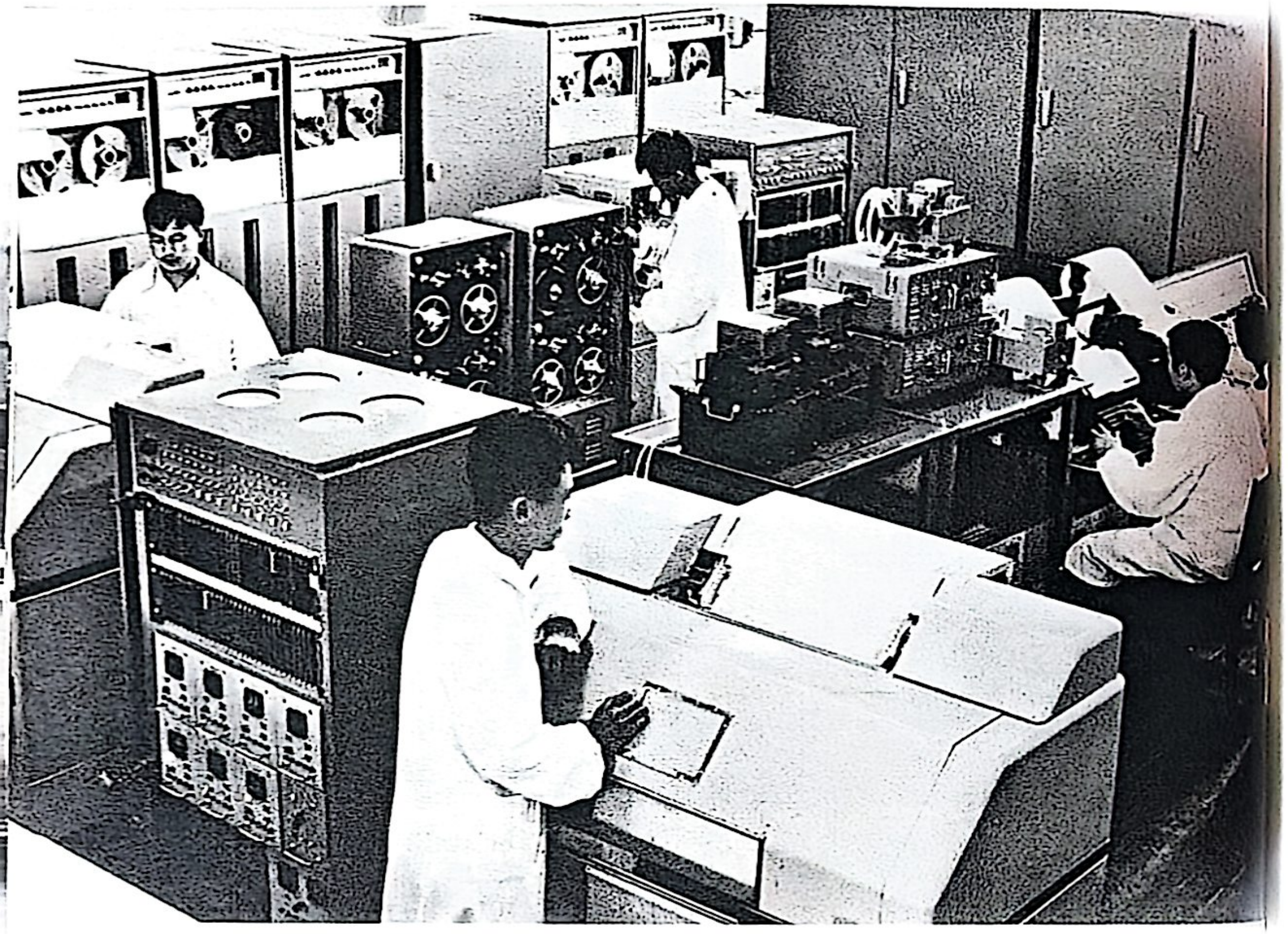
La Empresa Siderúrgica de Anshan — una importante base de la industria siderúrgica de China



Los mineros de la Mina Carbonífera de Kailuan trabajan con máquinas producidas por ellos mismos



Vista nocturna de la Refinería de la Fábrica General Petroquímica Shengli en Shantung



Computadora electrónica de circuitos integrados con capacidad para un millón de cálculos por segundo construida victoriosamente en el país

ros en diversas zonas del país. Se han descubierto nuevas formaciones minerales y se ha comprobado la existencia de reservas de más de cien variedades de minerales. El descubrimiento de ricas fuentes de carbón y campos petrolíferos echa por tierra las afirmaciones de que China es un país "pobre en petróleo" y de que "el carbón no existe al sur del río Yangtsé". La comprobación de la existencia de yacimientos de hierro, manganeso, cobre, volframio, aluminio, níquel, plomo, zinc, azufre, fósforo, amianto y muchos otros minerales importantes aumenta día a día. En la vieja China sólo se conocía la existencia de 18 minerales y en general sus reservas se subestimaban.

Aunque antiguamente se pensaba que no había sal gema en la provincia de Chiangsí, un equipo de cateadores, sobre la base de datos proporcionados por los habitantes de nueve distritos, iniciaron la búsqueda de este mineral en una pequeña cuenca. Después de entrevistar a 3.000 personas, analizar el agua extraída de decenas de los pozos y manantiales, y estudiar la formación de los diferentes filones, localizaron la existencia de un yacimiento salino lo suficientemente grande como para satisfacer las necesidades de toda la provincia durante varios milenios.

La vieja China no contaba con ningún instituto de geología, sólo poseía uno que otro departamento o curso de geología en algunas universidades. Después de la Liberación, a partir de 1953, un importante número de institutos geológicos y escuelas de prospección se establecieron en las provincias de Jupei y Jopei y en las ciudades de Changchun y Chengtú. En numerosas universidades de Ciencias e Ingeniería se crearon departamentos de geología. Por otra parte, mientras por un lado miles de

geólogos se preparan en escuelas secundarias e institutos superiores, por otro, numerosos técnicos en geología, con una buena base teórica y experiencia práctica, son adiestrados a través del trabajo por obreros veteranos en este campo laboral. En la actualidad un gran número de ingenieros y técnicos de los equipos de prospección geológica del país se han preparado a través del estudio y la práctica.

Utilizando las técnicas y experiencias avanzadas de otros países las organizaciones de prospección geológica, planificación e investigación se apoyan fundamentalmente en sus propios esfuerzos para diseñar y construir toda clase de equipos de prospección y aparatos geológicos como también para resolver independientemente los problemas que en este terreno se les presentan. Antes de la Liberación no se fabricaban en China ni la maquinaria para prospecciones ni los instrumentos geológicos. Después de la fundación de la República Popular se levantaron numerosas fábricas grandes y medianas. Pequeños talleres privados de hierro, fundiciones y talleres de reparación de maquinarias, dejados por la vieja China, luego de haberse transformado en empresas de administración conjunta (estatal-privada) y más tarde en empresas estatales, fueron fusionadas, expandidas y convertidas gradualmente en fábricas especializadas en la producción de equipos de técnica geológica. Hoy día, en las diversas zonas del país hay fábricas grandes, medianas y pequeñas, administradas tanto por las autoridades centrales y locales como por los equipos geológicos, para fabricar y reparar instrumentos geológicos y máquinas de prospección.

Bajo el sistema de planificación económica unificada, China se ha embarcado en la explotación de minas grandes al mismo tiempo que ha iniciado los trabajos en las medianas y pequeñas con el fin de dar paso a la iniciativa de las autoridades locales y de los trabajadores en general para la explotación de nuevos recursos minerales. Numerosas administraciones regionales, distritales y comunas populares están también colaborando en tareas de prospección y en labores mineras en general. Los minerales que ellos explotan se utilizan básicamente para acelerar el desarrollo agrícola local y para fabricar artículos de uso cotidiano para los habitantes de la región. Los excedentes de minerales son entregados al Estado. En el presente, por ejemplo, la producción de las pequeñas minas de carbón administradas localmente en la provincia de Jonán, satisface en una tercera parte las necesidades globales de toda la provincia, y, en los últimos años, la comuna de Pingmo (en esta misma provincia) ha extraído más de cien mil toneladas de bauxita, la que ha entregado a las refinerías estatales. Todo esto ha formado una nueva situación en la que las regiones, los departamentos y centenares de millones de masas de todo el país están comprometidos en este esfuerzo común para explotar recursos minerales.

La nueva industria petrolera

En los años posteriores a la Liberación, China ha establecido en principio una moderna industria petrolera relativamente completa. Actualmente, esa industria ya puede atender, tanto en cantidad y calidad como en variedad, las necesidades en constante crecimiento de la economía nacional. Además, quedan algunos excedentes de crudo y de derivados para la exportación.

Los recursos petroleros de China son muy abundantes. Pero en la vieja sociedad, las reaccionarias clases dominantes no efectuaron ni prospección ni explotaciones. Para mantener su posición monopolista en petróleo y estrangular el desarrollo de la economía china, los imperialistas produjeron, con ocultos objetivos, el absurdo de "escasez de petróleo en China". Sin embargo, una vez tomada en sus propias manos la suerte, el pueblo chino cambió rápidamente el fenómeno de sus recursos en hidrocarburos y la industria de derivados.

China no solamente reconstruyó y amplió los viejos campos petroleros, también comenzó a explotar algunos nuevos. En 1958, en todos los frentes vino el auge del gran salto adelante; el de petróleo bulló igualmente de entusiasmo, surgiendo una nueva situación de desarrollo.

Yumen, Karamay y Tsaidam se convirtieron sucesivamente en campos petrolíferos, haciendo que la producción de crudo aumentara de año en año.

La explotación y la construcción del Campo Petrolífero de Taching, en los primeros años de la década del sesenta, constituyó una nueva etapa del desarrollo. En 1960, la renegada camarilla revisionista soviética de Jruschov, rompió pérfida y bruscamente todos los contratos y retiró a sus expertos, ejerciendo presión sobre nuestro país. No obstante, los obreros petroleros chinos, para desarrollar la producción de este energético esencial, vinieron de diversos lugares a Taching y emprendieron el grandioso y vigoroso combate de la construcción de un nuevo campo petrolífero. Bajo la dirección del Partido Comunista, los obreros, cuadros y técnicos, poniendo en pleno juego el espíritu de apoyarse en sus propias fuerzas y de luchar dura y tenazmente, superaron numerosas dificultades (materias primas, instalaciones, técnicas) e hicieron de Taching, en menos de tres años, una moderna base de primera categoría.

En 1963, los productos petrolíferos chinos pudieron satisfacer en lo fundamental las necesidades del país. El complot de sabotaje urdido por el socialimperialismo sufrió un fracaso vergonzoso.

"Aprender de Taching en la industria", el gran llamamiento lanzado por el Presidente Mao en 1964, estimuló aún más a los obreros petroleros en desarrollar completamente la industria petrolera china. Las tareas del desarrollo de esa industria, estipuladas en el Tercer Plan Quinquenal, fueron cumplidas en 1968 con una anticipación de dos años. Desde entonces, la producción de petróleo ascendió continuamente. A fines de 1973, la

producción de crudo aumentó más de tres veces en comparación con la del 1965. Durante la Gran Revolución Cultural Proletaria, el Campo Petrolífero de Shengli y el de Takang se pusieron uno tras otro en operación. Estos dos campos forman importantes bases de nuestra industria petrolera.

Debido a la exploración general de los recursos petrolíferos, hemos descubierto en no pocas provincias, municipios y regiones autónomas abundantes napas de petróleo y gas, a las que se ha empezado a explotar planificadamente. A través de una prospección inicial, hemos encontrado abundantes recursos petrolíferos en la plataforma continental china, que tiene amplias perspectivas.

Con el aumento continuo de la producción de crudo, la industrialización de derivados experimentó también un gran desarrollo. En 1962, China construyó, apoyándose en sus propios esfuerzos, la primera moderna y gran refinería con sus proyectos e instalaciones. A partir de esto, edificó una buena cantidad de nuevas y modernas refinerías, en un lapso de tres a cuatro años. Durante la Gran Revolución Cultural Proletaria, la construcción de refinerías logró un buen desarrollo. Tanto la velocidad como la calidad de la construcción, se ha elevado. En 1969, se cumplió la construcción de la Fábrica General Petroquímica de Pekín, una empresa moderna, grande y combinada. Al mismo tiempo, se desplegó profundamente aún la renovación y revolución técnicas. Se reformaron tecnológicamente las viejas refinerías y se dio salida a las posibilidades potenciales, elevando así incesantemente la capacidad de la elaboración de crudo. En 1973, la producción de derivados ascendió 2,7 veces

en comparación con 1965. Más de la mitad fue realizado como consecuencia de la renovación técnica en las viejas fábricas.

Hoy, la industria petrolera no solamente puede suministrar gran cantidad de combustibles y lubricantes para la industria, agricultura, transporte y comunicación y el consumo diario del pueblo de todo el país, sino que también puede abastecer la demanda de variedades especiales, necesarias para la defensa nacional.

China también elevó bastante rápidamente la técnica científica petrolera y cambió el estado atrasado en este terreno. Se estableció organizaciones de estudio, de prospección y de diseño, y se formó planificadamente institutos superiores específicos y colegios técnicos secundarios de petróleo. En cada campo petrolífero se organizó centros de investigaciones, laboratorios y entidades de diseño, que sirven directamente a la producción.

China ha dominado los métodos modernos de perforación y su nivel técnico está aumentando ininterrumpidamente. En los primeros años posteriores a la Liberación, un equipo de perforación no alcanzaba a hacer, término medio, mil metros en un año. Ahora ha elevado ese promedio hasta ocho o nueve mil metros. En 1973, el equipo de perforación núm. 3252 estableció un nuevo record con 151.420 metros. En el aspecto de la explotación de yacimientos petrolíferos, se ha formado gradualmente la teoría basada en el análisis de la arena petrolífera y se ha realizado la nueva tecnología de explotar por capas al mismo tiempo que se inyecta agua, manteniendo así la presión en las napas petrolíferas.

Se fabrican máquinas y equipos apoyándose en los propios esfuerzos

Aprovechar los recursos nacionales y apoyarse en los propios esfuerzos para desarrollar la industria de construcción de maquinaria: esto constituye un factor importante en el rápido progreso de la economía nacional de China.

En los últimos 25 años, China ya ha fundado un buen número de grandes empresas infraestructurales y unas decenas de miles de fábricas de maquinaria de tipos medianos y pequeños. Para cubrir las necesidades del desarrollo de la economía nacional, ha establecido respectivamente sus propias industrias manufactureras de equipos metalúrgicos y mineros, electrógenos, petroleros y químicos, máquinas para las industrias liviana y textil, así como para las de automóviles, tractores, máquinas-herramientas, instrumentos y medidores, y construcción naval. Actualmente, la industria de construcción de maquinaria tiene una base bastante sólida, gran variedad y distribución racional, ya que ha elevado la capacidad de producir equipos completos y puede suministrarlos para diversas ramas de la economía nacional. En comparación con 1965, China en 1973 aumentó 5 y 5,5 veces respectivamente su producción de equipos mineros y metalúrgicos destinados a desarrollar productos siderúrgicos. La producción de automóviles, máquinas-herramientas, equipos petroleros y electrógenos aumentó entre casi un 300 y un 700%.

En la vieja China no existía prácticamente la industria de construcción de maquinaria y sólo se podía producir o reparar pequeños motores eléctricos, pequeñas bombas y otras máquinas simples. Los equipos mecánicos fueron principalmente importados, lo que constituía una característica de la industria de la vieja sociedad colonial y semicolonial.

La agricultura es la base de la economía nacional. Su salida fundamental reside en la mecanización. Desde el gran salto adelante de 1958, particularmente desde el inicio de la Gran Revolución Cultural Proletaria, se han observado enormes progresos en la construcción de máquinas agrícolas. En la actualidad, hay fábricas de tractores y motores en más de 20 provincias, municipios y regiones autónomas del país y hay plantas de reparación y fabricación de máquinas agrícolas en la gran mayoría de los distritos, excepto alguna que otra zona fronteriza apartada. En 1973, el número de los tractores y minitractores, motores para riego y desagüe, cosechadoras, trilladoras, máquinas para procesar productos agrícolas y de ocupaciones auxiliares, y otras clases de máquinas agrícolas importantes se aumentó varias e incluso más de diez veces en relación con 1965. En los últimos años, los obreros y técnicos de la industria mecánica, con los campesinos pobres y campesinos medios de la capa in-

ferior fabricaron máquinas para cultivo, irrigación y desagüe, que cuentan con nivel avanzado, convenientes a las condiciones de labranza y la geografía de diversas regiones. Esto puede ampliar aún más la superficie de labranza con máquinas y la de irrigación y desagüe con instalaciones de motores en todo el país.

Para pertrechar la industria básica del país, los departamentos de industria de construcción de maquinaria prestan gran atención a la fabricación de equipos metalúrgicos y mineros necesarios para el desarrollo de la industria siderúrgica. China ya puede proyectar y fabricar, por sus propios medios, equipos de extracción, lavado, calcinación, transporte, fundición, laminación de diversos tipos, y pertrechar con juegos completos grandes y medianas minas de hierro, minas de no ferrosos y los complejos siderometalúrgicos. Suministró, desde 1957 hasta 1973, gran cantidad de equipos de laminación a las grandes siderúrgicas como las de Anshan, Wuján y Paotou, creando así condiciones para aumentar las variedades de acero laminado del país. Actualmente China produce más de mil tipos de acero y unas 20 mil especificaciones de acero laminado, los cuales cubren las necesidades de la fabricación de automóviles, tractores, máquinas pesadas, instrumentos y medidores de alta precisión, y de los departamentos de transporte ferroviario e industria petroquímica.

En la vieja China se establecieron sólo veintitantas minas durante los 73 años entre 1876 y 1948. Pero la Nueva China, ha equipado y transformado con juegos completos algunas viejas minas y construido, además, un gran número de minas grandes y medianas. La mayoría

de los equipos instalados en dichas minas fueron fabricados en el país.

Después de fabricar exitosamente por vía experimental en 1958 un equipo turbogenerador de vapor, con estator y rotor internamente hidroenfriados de 12.000 kw, el primero en su tipo en el mundo, la Nueva China produjo generadores de la misma índole de 125.000 y 200.000 kw. La electricidad generada hoy en unos días equivale a la generada en 1949. En la actualidad, no sólo ha logrado un desarrollo considerable la industria eléctrica en las regiones costeras, sino que en el interior del país se ha establecido sus nuevas bases.

Con el fin de desarrollar la industria mecánica según la norma de cantidad, rapidez, calidad y economía, para cubrir lo más pronto posible las necesidades del desarrollo rápido de la economía nacional, las empresas de la industria de construcción de maquinaria de diversas localidades, persistiendo en la línea de masas y movilizando plenamente a los obreros y técnicos a hacer innovaciones tecnológicas, han superado muchas dificultades en la fabricación de equipos. Precisamente apoyándose en las amplias masas obreras, se han logrado producir muchos equipos grandes y de alto grado para las industrias minera, metalúrgica, petrolera y química, aún en condiciones difíciles por falta de maquinaria pesada. Es una importante creación tecnológica, en la industria de construcción de maquinaria de China, el método denominado "las hormigas roen los huesos": poner en pleno juego la sabiduría de las masas, elaborar enormes piezas de máquinas con pequeñas máquinas-herramientas.

Otro método en la construcción de nuevos equipos consiste en movilizar a las masas obreras a explotar ple-

namente los potenciales de las empresas. Cooperando activamente los departamentos de industria de construcción de maquinaria, aprovechan todos los factores positivos y concentran la fuerza en la manufactura. La provincia de Chiangsú, como no tenía fábrica de maquinaria pesada, no podía manufacturar equipos mineros y metalúrgicos. Durante la Gran Revolución Cultural Proletaria, la provincia organizó más de 200 empresas subordinadas a una docena de ramas, en la fabricación coordinada de tales equipos para la Acería de Nankín, y logró producir sólo en tres años más de 30 mil toneladas de dichos equipos y fabricar por vía experimental el laminador-650 de tipo mediano.

Los diseños de productos de la industria de construcción de maquinaria son realizados con fuerzas mancomunadas del personal técnico, obreros y cuadros, de los departamentos encargados de diseño, de fabricación y las entidades usuarias. Este método de "triple integración" tiene la ventaja de concentrar opiniones acertadas de distintos aspectos y poner en pleno juego las especialidades de diversas personas, realizar reformas con enormes esfuerzos en los diseños de productos, de modo que las máquinas proyectadas se adapten a las exigencias de los usuarios, puedan ser producidas en serie sin mucha dificultad, economicen las materias primas y recursos humanos y den productos de alta calidad y bajo costo. Fue precisamente con este método de "triple integración" que la industria mecánica china ha producido en los últimos años muchos importantes artículos y una serie de productos de nivel avanzado, incluyendo altos hornos y convertidores de gran volumen, taladradoras de plantillas de control dimensional por métodos analógicos y digitales, grandes rectificadoras y máquinas-herramientas de dirección programada, detector de engranaje apareado por un lado de tolerancia completa, trépanos, bomba de diámetro gigante, etc.

Desarrollo de la industria de construcción naval

El Astillero Jutung en Shanghai, que sólo podía hacer reparaciones de pequeñas embarcaciones de vapor en la vieja China, ahora es capaz de diseñar y construir barcos transoceánicos del tipo de 25.000 toneladas.

En este establecimiento se ve un resumen de la historia de la industria de construcción naval de China, los tremendos cambios que caracterizan dos diferentes eras — la Nueva China y la vieja, y los enormes logros de la Nueva China en esa industria durante el corto lapso de 25 años.

La opresión y explotación imperialistas y colonialistas hundieron a la China semicolonial en una situación tan lastimosa que, aunque dotada de un litoral de 14.000 kilómetros, no podía fabricar ni siquiera un barco de cabotaje, para no mencionar buques transoceánicos.

Desde que Li Jung-chang, un architraidor y burócrata en la dinastía Ching, fundó en 1865 la Administración de Manufacturas Chiangnan en Shanghai, se establecieron astilleros en Fuchou, Kuangchou, Tientsín, Talien, Chingtao y Shanghai. La mayor parte de esos astilleros, incluido el Jutung, fueron administrados por burgueses compradores chinos en colusión con los imperialistas. Esos

establecimientos, aunque llevaban el nombre de "astilleros", no eran nada más que talleres de reparación de barcos al servicio de los imperialistas en su agresión y su saqueo de los recursos chinos. Algunos de esos astilleros sí habían botado unos barcos, pero todas las planchas para construir el casco, los motores principales del barco, los equipos eléctricos, los medidores e instrumentos, e incluso los tornillos, cerraduras, enchufes, casquillos y otros accesorios metálicos eran importados, sin hablar de las máquinas-herramientas necesarias. Lo que hicieron realmente esos establecimientos era ensamblar. La tecnología era atrasada y la mayor parte del trabajo se realizaba a mano. La construcción naval en la vieja China da una idea de lo que significa una industria colonial y semicolonial.

Después de la Liberación, China abordó la reconstrucción de sus destartalados astilleros. Expropió algunos astilleros controlados por el capital extranjero, y convirtió los de propiedad de los burócratas y burgueses compradores en empresas de propiedad estatal. Desde 1953, el primer año del Primer Plan Quinquenal, el Estado asignó cuantiosos fondos a la renovación y ampliación en gran escala de los astilleros de Shanghai, Kuangchou y Talien, transformando así talleres de reparación en astilleros. En pocos años, se construyeron más de 1.000 medianos y pequeños remolcadores, barcos pesqueros, barcos de pasaje y carga para el servicio fluvial y de cabotaje. Se puso fin, así, al fenómeno de reparar sin construir en los anales de la construcción naval de vieja China.

Durante el período del Segundo Plan Quinquenal (1958-1962), China empezó a diseñar y construir barcos

transoceánicos y fabricó con éxito su primer carguero transoceánico del tipo de 10.000 toneladas, el "Tungfeng".

Al desarrollar la industria de construcción naval con sus propios recursos, el pueblo chino tenía que librar una resuelta lucha contra la línea de Liu Shao-chi y compañía que abogaban por el servilismo a lo extranjero y someter a China a la dominación imperialista y socialimperialista.

Liu Shao-chi y los de su calaña clamaron: "Más vale comprar barcos que construirlos; y más vale alquilarlos que comprarlos." Fue blanco de duras críticas esta doctrina que pregonaba la filosofía de servilismo ante lo extranjero.

La cuestión de si China debe apoyarse en sus propios esfuerzos para construir barcos y fabricar juegos completos de equipos de buques, o depender de comprar y alquilar barcos extranjeros, es una cuestión importante de si China puede desarrollar su economía con independencia, autodecisión y autosostenimiento y tomar su propio camino del desarrollo industrial.

La construcción naval abarca una amplia gama de oficios y requiere completos juegos de equipos. Representa los últimos logros en la ciencia y tecnología y sirve de rasero para medir el nivel industrial que un país ha alcanzado. Si China hubiera seguido el camino abogado por Liu Shao-chi y sus semejantes, alquilando y comprando barcos en vez de construirlos, y dependiendo de equipos importados en vez de fabricarlos en el país, no habría conseguido nunca una industria integral de construcción naval. Tal camino conduciría a China, sin duda, a convertirse en una colonia o semicolonia a la disposición del imperialismo y el socialimperialismo.

La perseverancia de China en la independencia y autosostenimiento al desarrollar su industria de construcción naval no excluye la compra necesaria de barcos ni la introducción de técnicas avanzadas del extranjero. La práctica a que se opone es reverenciar a ciegas todo lo extranjero. China confía y se apoya en la facultad creadora de su pueblo, y utiliza plenamente sus propios recursos y equipos para desarrollar activamente esa industria. Diseña y fabrica embarcaciones por su propia cuenta.

Desde el inicio del Segundo Plan Quinquenal, especialmente desde la Gran Revolución Cultural Proletaria, China ha ensanchado los viejos astilleros e instituido nuevos según un plan integral de desarrollo económico. Al mismo tiempo, también ha establecido un número de empresas que producen motores diesel, medidores e instrumentos y otros aparatos para buques. Se ha establecido inicialmente con los propios esfuerzos del país la producción de juegos completos de equipo en la construcción naval. Paralelamente a la construcción de grandes astilleros a cargo de las autoridades centrales, las autoridades locales han levantado astilleros pequeños y medianos. Aquellos grandes sirven como espina dorsal de la industria mientras los últimos ponen en juego la iniciativa local.

La construcción del "Tungfeng", del tipo de 10.000 toneladas, contó con la ayuda de unas 300 fábricas dispersas en 18 provincias y municipios. Entre ellas figuraban la Empresa Siderúrgica de Anshan, que suministraba planchas de acero de baja aleación, la Fábrica de Maquinaria Eléctrica de Shanghai, la Fábrica de Cojinetes de Luoyang y otras plantas que proporcionaban diversos tipos de piezas y accesorios para completar el proyecto.

Esto demuestra el espíritu de colaboración de todas las ramas industriales y la superioridad de la economía socialista planificada.

El Estado ha prestado mucha atención a la preparación del personal técnico en la construcción naval. Universidades e institutos de enseñanza superior han abierto facultades o cursos de construcción naval. Obreros experimentados son enviados allí a cursar estudios y vuelven a las fábricas después de la graduación. Esos obreros han formado el núcleo de la fuerza técnica. La dirección de las fábricas da importancia al adiestramiento de nuevos obreros en la práctica del trabajo apoyándose en los obreros veteranos, y a la preparación de sus propias fuerzas técnicas.

China ha pasado de la reparación de barcos a la construcción de barcos, de la dependencia de materiales y equipos importados a su fabricación en el país, y de la construcción de barcos de pasajeros y carga, pequeños y medianos para el servicio fluvial y de cabotaje, a la fabricación de transoceánicos de la categoría de 10.000 toneladas. Hoy puede construir no sólo embarcaciones ordinarias sino también dragas de gran tamaño, grúas flotantes, rompehielos y barcos destinados a la prospección del petróleo e investigaciones oceanográficas, que cuentan con equipos complicados y técnicas avanzadas. Este ha sido el camino recorrido por la industria de construcción naval de China.

¿Por qué prestar atención al desarrollo de las pequeñas empresas industriales?

El Gobierno chino aplica en la construcción industrial el principio de "caminar con las dos piernas", es decir, desarrollar paralelamente las empresas grandes, medianas y pequeñas. En consecuencia, se ha logrado un vigoroso desarrollo de las fábricas medianas y pequeñas en las ciudades y en el campo.

Las pequeñas empresas industriales desempeñan un papel creciente en la economía nacional. Por ejemplo: en 1973 la producción de amoníaco sintético de las cerca de mil fábricas pequeñas de fertilizantes nitrogenados del país fue un 54 por ciento del total nacional de ese producto, cuya producción global en estos años ha crecido anualmente en gran escala. En 1974 empezaron a producir un grupo de nuevas fábricas pequeñas de fertilizantes nitrogenados.

El ritmo del desarrollo de las pequeñas empresas de cemento es también rápido. Desde 1970, por término medio, la producción ha crecido cada año 3 millones de toneladas o más. En el 80 por ciento de los distritos del

país hay 2.800 fábricas de cemento, cuya producción representa más del 50 por ciento de la total.

Las 50.000 pequeñas estaciones hidroeléctricas distribuidas en las vastas zonas rurales cuentan en total con una capacidad generadora superior a la de todo el país de 1949. Estas centrales han llevado la electricidad a muchas zonas montañosas y a remotas aldeas.

Las pequeñas empresas siderúrgicas han registrado un gran desarrollo. En comparación con 1966, su producción de acero de 1973 ha aumentado más de tres veces. La de hierro, más de cuatro.

Estos hechos demuestran que las pequeñas empresas industriales y las grandes y medianas modernas, financiadas por el Estado, se complementan unas con otras, formando así la sólida base industrial socialista china.

Ya en la primavera de 1957, el Presidente Mao señaló refiriéndose a la construcción económica del país: **"Tenemos que ir construyendo gradualmente una serie de grandes empresas modernas, como armazón de nuestra industria; sin ellas es imposible transformar nuestro país, en unos decenios, en una potencia industrial moderna. Pero la mayoría de nuestras empresas no deben ser construidas de esta manera, debemos construir más empresas medianas y pequeñas."**

El Gobierno central moviliza a los gobiernos locales y las comunas populares a que desarrollen la industria pequeña apoyándose en sus propias fuerzas, mientras que se encarga de financiar la construcción de numerosas empresas grandes o medianas. Esto es un contenido importante del principio de "caminar con las dos piernas", aplicado en la construcción industrial china. La experiencia de China ha comprobado que este método de

"caminar" es mejor que el de hacerlo con una sola, y ha acelerado considerablemente el proceso de industrialización.

Las grandes empresas modernas requieren grandes inversiones y recursos materiales, modernos medios de comunicaciones, equipamientos y tecnología bastante complicados y un tiempo relativamente largo para su construcción. Siendo un país en desarrollo, cuya base económica heredada del pasado era muy débil y con fondos y equipos limitados, China socialista debe y sólo puede concentrar sus recursos materiales y humanos en la construcción de cierto número de empresas grandes en un período determinado.

En contraste con las grandes, la edificación de las fábricas pequeñas requiere menos capital, equipos más sencillos y un tiempo más corto, y está al alcance de los gobiernos provinciales, prefectorales o distritales, incluso de las comunas y barrios. Las empresas pequeñas existentes necesitan por lo general de una inversión entre diez mil a cien mil yuan cada una y su construcción demora menos de un año.

Las empresas pequeñas constan de instalaciones relativamente sencillas, ¿cómo es la calidad de sus productos? El hecho de que muchas empresas pequeñas han elaborado productos avanzados nos ha dado una respuesta positiva. Una computadora electrónica de circuitos integrados, que puede hacer 120.000 operaciones por segundo, fue fabricada exitosamente a modo experimental por una pequeña fábrica que producía rejillas de cobre en Changchou, cerca de Shanghai. Una máquina de alta productividad y de nivel avanzado para fabricar tuercas producida recientemente en una fábrica vecinal de

Shanghai que sólo tiene 170 personas, puede producir por minuto más de 300 tuercas de 3-4 milímetros de diámetro. La calidad de los productos de muchas de estas pequeñas fábricas no es inferior a la de las grandes porque es el hombre y no el equipo el factor determinante en este aspecto.

No pocas empresas pequeñas, al cabo de varios años de desarrollo, han llegado a ser modernas empresas medianas y algunas incluso se han convertido en bases industriales de considerable envergadura. Esto explica que a pesar de que las empresas pequeñas son sencillas al comienzo, pueden desarrollarse en base a continuos esfuerzos. Las cosas se desarrollan siempre de lo pequeño a lo grande, del grado inferior al superior, y nunca se detienen en un mismo nivel.

El amplio desarrollo de las fábricas pequeñas ha mejorado la distribución de las empresas industriales chinas. Anteriormente, la industria nacional se concentraba en algunas grandes ciudades costeras. Ahora todas las provincias, municipios y regiones autónomas han establecido un buen número de fábricas de industrias pesada y ligera, básica y manufacturera, que pueden satisfacer en cierto grado la demanda del desarrollo económico, la ayuda a la agricultura y el consumo cotidiano del pueblo de cada localidad. Más de la mitad de los distritos del país cuentan con pequeñas fábricas de cinco tipos: construcción de maquinaria, química, cemento, siderurgia y explotación minera. Los demás distritos con condiciones inferiores también poseen una o varias pequeñas empresas de las mencionadas ramas industriales. En la región autónoma del Tibet se han construido cerca de 200 empresas que abarcan diferentes rubros.

El surgimiento de pequeñas industrias por todas partes permite que se aprovechen a plenitud los recursos minerales dispersos y los artículos agrícolas y de ocupaciones auxiliares, desempeñando un importante papel en la construcción económica y la vida del pueblo de cada localidad. La provincia de Junán, por ejemplo, ha movilizado a las comunas populares y las brigadas de producción para explotar las minas hulleras dispersas por la provincia. Las pequeñas minas que absorbieron exiguas inversiones producen cada año tres millones de toneladas de carbón, cifra equivalente a la producción de tres pares de pozos de mina modernos con capacidad anual de un millón de toneladas. Estas pequeñas minas proporcionan combustible a los comuneros y contribuyen a su vez a la construcción industrial del país.

Transformación de Pekín de ciudad consumidora a base industrial

Pekín, capital de China, ha experimentado un cambio trascendental a partir de la Liberación. Hoy día no sólo es el centro político y cultural de todo el país, sino que ha comenzado a convertirse en una de las bases industriales socialistas de China. En 1973 el valor global de la producción industrial de Pekín aumentó en 111 veces en relación con 1949, y es mayor que el de toda China hace un cuarto de siglo.

Si se cuenta desde el establecimiento de la Mina de Carbón Mentoukou en 1872, la moderna industria pekinesa tiene ya una historia secular. Sin embargo, su progreso era lastimosamente lento en los primeros tres cuartos del siglo anteriores a la Liberación. Hasta el momento de su liberación, la antigua Pekín seguía siendo una ciudad consumidora atrasada, donde se concentraban las clases parásitas de burócratas, burgueses compradores, terratenientes y viejos y jóvenes remanentes de la vieja sociedad feudal. En aquel entonces hasta artículos como chinches, vasos de vidrio y pasta dentífrica eran fabricados en otras partes, incluso importados. Aunque había unas pocas (por

0 023 65

así decir) fábricas y minas, la mayoría de ellas no eran más que talleres de artesanía, en los cuales fundamentalmente se excavaba el carbón con picos, se templaba el hierro con estufas y fuelles y se tejía con telares rudimentarios.

Después de la Liberación, bajo la guía de la línea revolucionaria del Presidente Mao, y con el poderoso apoyo de los diversos lugares del país, la clase obrera pekinesa ha establecido en esta ciudad, mediante arduas luchas, un sistema industrial relativamente completo. Hoy día la ciudad cuenta con un millón de obreros industriales, que constituyen un cuarto de la población urbana. Se ha demolido la antigua muralla y ampliado la superficie de la metrópoli. Se han levantado talleres colosales en lugares surcados ayer por zanjas hediondas y terrenos poblados de sepulcros de las zonas suburbanas. Incluso han aparecido bloques de fábricas entre las montañas y cañadas en los barrios suburbanos lejanos. Muchos habitantes del viejo Pekín, al volver a la ciudad, la elogian diciendo que no reconocen sus aspectos.

¡La antigua ciudad de Pekín viene existiendo desde hace cuántos cuartos de siglo! Pero sólo en esos últimos cinco lustros posteriores a la Liberación, se han operado cambios milagrosos en su industria.

Antes de la Liberación, Pekín no podía fabricar acero y su producción de hierro colado era insignificante. Hoy, su rendimiento anual de acero es diez veces el de todo el país en 1949. Se puede producir hilos de acero más delgados que un cabello, bandas de acero menos gruesas que el papel de diario y otras variedades de acero laminado de alta aleación.

Antes de la Liberación, Pekín no era capaz de fabricar ni un tubo de caucho para las válvulas de los neumáticos de las bicicletas; menos aún, máquinas. Ahora puede producir muchas clases de equipos de gran envergadura, alta precisión y automáticos, tales como la prensa oleohidráulica de 30.000 toneladas y la rectificadora helicoidal de alta precisión con una tolerancia de menos de tres milésimas de un milímetro.

Pekín, que antes de la Liberación no podía manufacturar ni siquiera los más simples aparatos de radio con tubos electrónicos, produce ahora equipos completos de transmisión de alta potencia para radiodifusión y computadoras electrónicas de circuitos integrados con capacidad para un millón de cálculos por segundo.

En el tiempo de la preliberación, la elaboración de varias especies de medicamentos recubiertos de azúcar y la fabricación a mano de pólvora para manufacturar petardos constituían la "industria química" pekinesa. Actualmente esta ciudad cuenta con industria química de ácidos, sosas, coquización y petróleo. La cantidad anual de petróleo refinado en Pekín supera la producción global petrolera de toda China durante cincuenta años de preliberación.

En los años anteriores a la Liberación, los productos de la industria liviana pekinesa sólo constaban de telas bastas, jabón de baja calidad y cosas semejantes; en la actualidad, más del ochenta por ciento de los diversos artículos de uso diario que se venden en esta ciudad son de fabricación local.

Más de 400 variedades de productos pekineses, incluyendo vehículos motorizados, máquinas-herramientas,

cámaras fotográficas, refrigeradores eléctricos y pianos, han sido exportados a más de 90 países y regiones.

El rápido crecimiento industrial se ha logrado gracias a la victoria de la línea revolucionaria proletaria del Presidente Mao sobre la línea revisionista de Liu Shao-chi y Lin Piao. En los últimos 25 años la construcción industrial pekinesa se desarrolló notablemente durante cuatro ocasiones. Cada desarrollo notable prueba con ejemplos vivos que **el que sea correcta o no la línea ideológica y política lo decide todo.**

El primer desarrollo vertiginoso tuvo lugar en 1952, año en que se realizó victoriosamente la campaña contra los tres males (la corrupción, el despilfarro y el burocratismo) y los cinco delitos (soborno, evasión de impuestos, hurto de bienes del Estado, fraude en los contratos con el Gobierno y robo de informaciones económicas secretas del Estado), derrotando así el ataque frenético de la burguesía. Como consecuencia de esto se incrementó el valor global de la producción industrial pekinesa a más del cuádruplo de 1949.

El segundo se efectuó en 1956, como resultado de la reforma realizada en las viejas relaciones de producción a través de la transformación socialista de la industria y el comercio capitalistas, la artesanía individual y la agricultura. El valor global de la producción industrial duplicó con creces a 1952.

El tercero se produjo en 1958; tras la lucha contra los derechistas burgueses, bajo la guía de la línea general del Partido para construir el socialismo, se llevó a cabo un gran salto adelante en la industria. El valor total de la producción industrial de la capital dobló sobradamente al de 1956.

El cuarto desarrollo impetuoso de la industria pekinesa fue todavía mayor que los anteriores. La Gran Revolución Cultural Proletaria aplastó los dos cuarteles generales burgueses, que tenían a Liu Shao-chi y Lin Piao como sendos cabecillas, y se logró aplicar mejor la línea revolucionaria del Presidente Mao, lo cual aceleró aún más el desarrollo industrial de Pekín. Más de dos tercios de su actual capacidad de producción industrial fueron instalados a partir del comienzo de la Gran Revolución Cultural. En 1973 el valor global de la producción industrial pekinesa fue tres veces el de 1965, año anterior a la Gran Revolución Cultural, y en 1974, impulsada por la campaña de crítica a Lin Piao y a Confucio, la producción industrial creció notablemente otra vez.

Antes de la Gran Revolución Cultural, la línea revisionista de Liu Shao-chi trajo graves daños a la construcción industrial de Pekín. Tomemos como ejemplo al hierro y el acero. Había que traer el mineral necesario desde la isla Jainán y enviar el acero en lingotes a otras partes del país para ser fundido. Esta situación anormal sólo logró cambiarse en la Gran Revolución Cultural. Las grandes masas de empleados y obreros lanzaron una lucha intensa por aumentar la explotación de las minas, acelerando así la formación de un sistema industrial completo. En pocos años hicieron a la ciudad autosuficiente en mineral de hierro y al mismo tiempo elevaron su capacidad de fundición y laminado de acero, y así se produjo un nuevo desarrollo en esos rubros. En la actualidad, la producción local de acero es más de cuatro veces la de antes de la Gran Revolución Cultural, mientras el mineral ferroso, el hierro colado y el acero laminado,

producidos en mucho mayor cantidad, abarca más de 10.000 variedades y especificaciones.

Al igual que el hierro y el acero, otras ramas industriales también se han desarrollado considerablemente en la Gran Revolución Cultural. La producción de generadores eléctricos, vehículos motorizados, máquinas-herramientas, equipos para la minería y la industria química, tractores manuales, fertilizantes químicos, insecticidas, relojes pulsera, radios transistorizadas, telas de dacrón, etc., es hoy respectivamente varias y hasta docenas de veces mayor que antes de la Gran Revolución Cultural. Al mismo tiempo se ha elevado gradualmente la calidad de los productos y enriquecido sus variedades. La ciudad produce ahora más de 200 tipos de máquinas-herramientas contra sólo 20 en la época anterior a la Gran Revolución Cultural; mientras, los productos electrónicos han aumentado de 80 o más tipos, a más de 600. Desde el comienzo de la Gran Revolución Cultural la clase obrera pekinesa ha realizado más de 100.000 tipos de innovación técnica, con la gran voluntad de alcanzar y sobrepasar el nivel avanzado del mundo, mejorando continuamente el aspecto industrial de esa ciudad. Recientemente ha logrado fabricar exitosamente, de modo experimental, taladradoras-fresadoras horizontales de control digital con 40 cuchillas que se cambian automáticamente, retículos que, controlados por rayos láser, son capaces de grabar 1.800 líneas en una pieza de cristal de un milímetro cuadrado de superficie, equipos móviles para transmisión de televisión en color y muchos otros nuevos productos.

"El pueblo, y sólo el pueblo, es la fuerza motriz que hace la historia mundial." Estos cambios trascendentales en la industria de Pekín son frutos de la perseverancia en

la revolución socialista, bajo la dirección del Partido, y la movilización en gran medida de la iniciativa socialista de las masas.

Ante los grandes éxitos alcanzados en la construcción industrial de Pekín, la clase obrera de esa ciudad sigue avanzando rebosante de ánimo revolucionario, guardándose del engreimiento y de la precipitación.

La transformación y expansión de la industria shanghainesa

Shanghai, la mayor ciudad industrial china, se ha convertido, a través de la transformación y reconstrucción de 25 años, en una base múltiple industrial, científica y tecnológica, con ramas productivas que forman un sistema relativamente completo.

En los 25 años transcurridos, la construcción industrial shanghainesa se ha desarrollado rápidamente. El valor global de la producción industrial de 1973 fue 17 veces el de 1949, año de Liberación, y dos veces el de 1965. El porcentaje de la industria pesada con respecto a la industria en su conjunto subió de 13,6% en 1949 a 54% en 1973. La producción de acero ha aumentado año tras año. En la actualidad, la producción de acero de la ciudad de sólo medio día equivale al total anual de 1949. Se produce más de 1.200 variedades de acero y unas 20.000 variedades y especificaciones de acero laminado. La industria de maquinaria puede fabricar equipos completos de turbogeneradores de electricidad a vapor con estator y rotor internamente hidroenfriados de 300.000 kilovatios, rectificadoras grandes de rosca de alta precisión, buques de pasajeros y cargueros de más de diez mil toneladas, y equipos completos con capacidad anual

de producir 1,1 millón de toneladas de hierro, 1,2 millón de toneladas de acero, 700.000 toneladas de planchas delgadas y medianas ó 2,5 millones de toneladas de petróleo crudo. En el mismo período, el porcentaje de la industria de materias primas y materiales básicos en relación a la industria en su conjunto ha aumentado notablemente, y se han establecido más de 40 ramas nuevas industriales, tales como las de materiales metálicos de nuevo tipo, tractores, automóviles, abonos químicos, insecticidas, petroquímica, maquinaria pesada, máquinas-herramientas de alta precisión, instalaciones para estaciones eléctricas, relojes pulsera, cámaras fotográficas, televisión, fibras sintéticas, piezas e instalaciones electrónicas.

La industria de la vieja Shanghai, aunque tenía ya en 1949, año de su liberación, más de cien años de historia, se desarrollaba despacio y mostraba un carácter de economía colonial. Las empresas importantes como las de electricidad, gas, agua potable y comunicaciones, eran controladas por los imperialistas; las principales instalaciones, las materias primas, materiales básicos y combustibles que necesitaba la industria, dependían de la importación. Las ramas industriales eran incompletas, principalmente de la industria ligera y la textil. Había muy pocas empresas de la industria pesada que fueron establecidas sólo para instalar y reparar las máquinas importadas de los países imperialistas, pero no tenían capacidad de producir. Aunque la industria textil y la ligera tenían algunas bases, la mayoría de las instalaciones eran anticuadas, la técnica atrasada y las condiciones de trabajo pésimas. Los imperialistas, en confabulación con los reaccionarios kuomintanistas, saqueaban los recursos naturales, explotaban la mano de obra barata y vendían sus mercancías excedentes, de manera que la industria nacional china casi estuvo a punto de arruinarse. En aquel entonces, la capacidad productiva shanghainesa era baja y el valor global anual de la producción industrial no alcanzaba el de 20 días de hoy.

Los tremendos cambios en la fisonomía industrial de Shanghai se han operado con la incesante profundización de la revolución socialista.

Después de la Liberación en 1949, Shanghai estableció el Poder revolucionario de la dictadura del proletariado, que fue apoyado de todo corazón por el pueblo. Las fuerzas económicas imperialistas fueron expulsadas, las empresas del capital burocrático, confiscadas, y se fundó la economía estatal cuyos medios de producción son propiedad del Estado. Siguiendo la línea general planteada por el Presidente Mao para el período de transición, se adoptó la política de utilización, limitación y transformación de la industria y el comercio capitalistas nacionales, transformando así planificada y gradualmente la propiedad capitalista en socialista, a través de las medidas de venta de su producción por parte del Estado, procesamiento de materias primas o artículos semifabricados entregados por el Estado y de pedidos hechos por el Estado, y establecimiento de las empresas de propiedad mixta estatal-privada. Se realizó también la transformación de la artesanía individual, que fue organizada para avanzar por el camino de cooperación. Así se cumplió, en lo fundamental, la transformación socialista de la propiedad de los medios de producción y se cambió el carácter semicolonial y semifeudal de la economía de la vieja Shanghai.

Luego del cumplimiento básico de esta transformación, se desplegaron de seguida los movimientos de una profunda revolución socialista en los frentes político e ideológico. En 1958, el gran movimiento de rectificación del estilo de trabajo y la lucha contra los derechistas lograron victorias, y a la luz de la línea general de **"poner en tensión todas las fuerzas y pugnar por marchar siempre adelante para construir el socialismo según la norma de cantidad, rapidez, calidad y economía"**, surgió en Shanghai un auge del gran salto adelante. El valor global de la producción industrial de ese año aumentó 50% en relación con 1957, y equivalió a 5,7 veces el del año 1949. La Gran Revolución Cultural Proletaria ha despertado en sumo grado en las masas obreras el entusiasmo y la iniciativa creadora socialistas y surgió un nuevo salto adelante en la producción industrial. En el período del Tercer Plan Quinquenal de desarrollo de la economía nacional, de 1966 a 1970, el valor global de la producción de Shanghai aumentó un 68% en comparación con los cinco años antes de la Gran Revolución Cultural. La campaña de crítica a Lin Piao y a Confucio, que está profundizándose, ha fortalecido y fomentado aún más los logros de la Gran Revolución Cultural y promovido el desarrollo ulterior de la producción. El valor global de la producción industrial de esa ciudad en 1973 fue el doble del de 1965. El de los primeros nueve meses de 1974 aumentó notablemente con relación al del mismo período de 1973.

Desde la Liberación, siguiendo el principio de "utilización completa y desarrollo racional", se ha reorganizado la industria de esta antigua base industrial litoral de Shanghai: se han fusionado planificadamente una parte de las empresas, transformado parte de las ramas demasiado concentradas o de desarrollo desproporcionado en nuevas entidades industriales que necesita urgentemente el Estado y transladado otra parte al interior del país para apoyar las nuevas bases industriales. La mayoría de las empresas industriales actuales de medidores, electrónicas, de plástico y fibras sintéticas de Shanghai han sido trasformadas de fábricas de la industria ligera y la textil. Muchas fábricas de máquinas pesadas siderometalúrgicas o mineras también han sido reorganizadas a partir de unas pequeñas fábricas. De este modo se puede disminuir al máximo las inversiones del Estado, trasformar activamente la base industrial existente y poner en pleno juego la potencialidad productiva.

En el curso de la transformación de la técnica de los viejos equipos de las empresas existentes, en las fábricas se ha puesto en plena acción el entusiasmo y la iniciativa creadora de obreros, cuadros y personal técnico para transformar activamente los viejos equipos y desarrollar una tecnología, equipos y materiales nuevos. En la actualidad, en las entidades industriales, se han adoptado en distinto grado tecnologías avanzadas electrónicas, de sistema fluídico, de láser, con menos o sin astillas al trabajar los metales, etc. En la industria metalúrgica se ha usado las nuevas técnicas de fundición de acero con oxígeno, fundición continua de lingotes, fundición en el vacío, laminado de precisión, fundir y tirar sin interrupción. En la industria textil de algodón se ha utilizado husos de gran velocidad, elevando así la producción promedio de hilados de algodón de 1.000 husos-hora a 43 kilos desde 18 en los primeros días de la postliberación.

Fomentar la colaboración socialista en gran escala constituye un medio importante para desarrollar la indus-

tria shanghainesa. La transformación de 1.000 calderas de viejo tipo en esa ciudad, evidencia de manera más viva la fuerza de este método. Esas calderas de la tercera y la cuarta décadas de este siglo eran de modelo atrasado y gastaban mucho carbón. Antes de la Gran Revolución Cultural Proletaria unos pocos especialistas hicieron un plan, encerrados en las oficinas, según el cual se cumpliría la transformación de esas calderas en diez años. En 1969 el comité revolucionario de Shanghai movilizó a plenitud a las masas, eliminó la falta de comunicación entre las diferentes ramas y organizó las fábricas especializadas para que produjeran los equipos clave mientras que otras fábricas recibían instrucciones para manufacturar las piezas sueltas. Participaron en el trabajo cooperativo 200.000 personas pertenecientes a diversas ramas, y sólo en 80 días se fabricaron 1.000 calderas según la norma de poco gasto de carbón, para reemplazar las 1.000 antiguas.

Con el objeto de desarrollar la industria de instrumental médico, en 1972 se organizó la colaboración entre más de 300 entidades de Shanghai, y en un año se fabricó exitosamente, a modo de prueba, 89 tipos de instrumentos médicos de precisión de nivel relativamente alto y se introdujo en los productos nuevas técnicas de ultrasonido, de láser, electrónicas, de isótopos radiactivos, creando así una nueva fuerza productiva. Todo esto no podría haberlo obtenido cada rama por separado. Muchos importantes éxitos en la construcción shanghainesa han sido frutos de la colaboración de numerosas entidades, incluyendo las de otras regiones del país. El desarrollo industrial de esa ciudad no se ha apoyado en la construcción de gran cantidad de nuevas fábricas, sino principalmente en la utilización de la base existente y la puesta en juego de las

potencialidades de las empresas mismas para formar incesantemente nuevas fuerzas productivas y aumentar la acumulación de fondos. A partir de la Liberación, Shanghai ha reunido cantidad de recursos financieros para el Estado. La inversión de 1949 a 1973 para la construcción básica de esa ciudad sólo ocupó el 6,7 por ciento del total de los fondos acumulados por ella.

El desarrollo de la industria shanghainesa ha sido apoyado por diversos lugares del país, y esa ciudad ha apoyado a su vez la construcción socialista nacional con gran cantidad de productos industriales, fuerzas técnicas y recursos financieros. Después de la Liberación, Shanghai no sólo ha enviado cantidad de máquinas y otros productos industriales a diversas partes del país, sino que también ha trasladado cientos de fábricas y mandado cerca de un millón de obreros calificados y de técnicos a otros lugares y ha preparado numerosos técnicos para esos lugares.

Exitos en la mecanización agrícola

En las planicies del norte chino han comenzado a usarse, en grandes extensiones, tractores, segadoras, motores de riego y drenaje; en las zonas productoras de arroz, además de utilizar esos motores en gran escala, se están popularizando las trasplantadoras y otros implementos; en las regiones boscosas, fronterizas de pastoreo, de pesca en la costa sudoriental, también se han introducido máquinas de silvicultura, ganadería y pesquería. En la región autónoma del Tibet, situada en la meseta Chingjai-Tibet, se ven empleados cada día más tractores.

Actualmente la superficie de la tierra arada mecánicamente en todo el país es casi doble de la de 1965. Debido al incremento considerable del riego y drenaje mecánico-eléctrico, alcanzan a más de 500 millones de *mu* las tierras que garantizan dar cosechas estables, no obstante las secas o el anegamiento. Todo esto ha proporcionado importantes condiciones materiales y técnicas para el incremento continuo de la producción agrícola china.

En la vieja sociedad, la producción agrícola se hallaba sumamente atrasada. En la década del 40 del presente siglo, la China semifeudal y semicolonial tenía actividades agrícolas realizadas casi totalmente a mano, y algunas

zonas fronterizas, donde habitan minorías nacionales, aún permanecían en el estado primitivo de tener que recurrir a tala y quema en la labranza.

Después de la fundación de la República Popular China, el Presidente Mao formuló una línea para el desarrollo de la agricultura. Señaló: **"En la agricultura, dadas las condiciones de nuestro país, la cooperativización debe preceder al empleo de la gran maquinaria (en los países capitalistas la agricultura sigue el desarrollo capitalista)".** Terminada la reforma agraria antifeudal, el campesinado chino emprendió rápidamente el camino de la colectivización agrícola. Hasta 1958, en la mayoría de las zonas rurales del país se había realizado en sucesión la cooperativización agrícola y el establecimiento de comunas populares. Sobre esta base, China comenzó a desarrollar de manera planificada y gradual su mecanización agrícola y construir una agricultura moderna socialista.

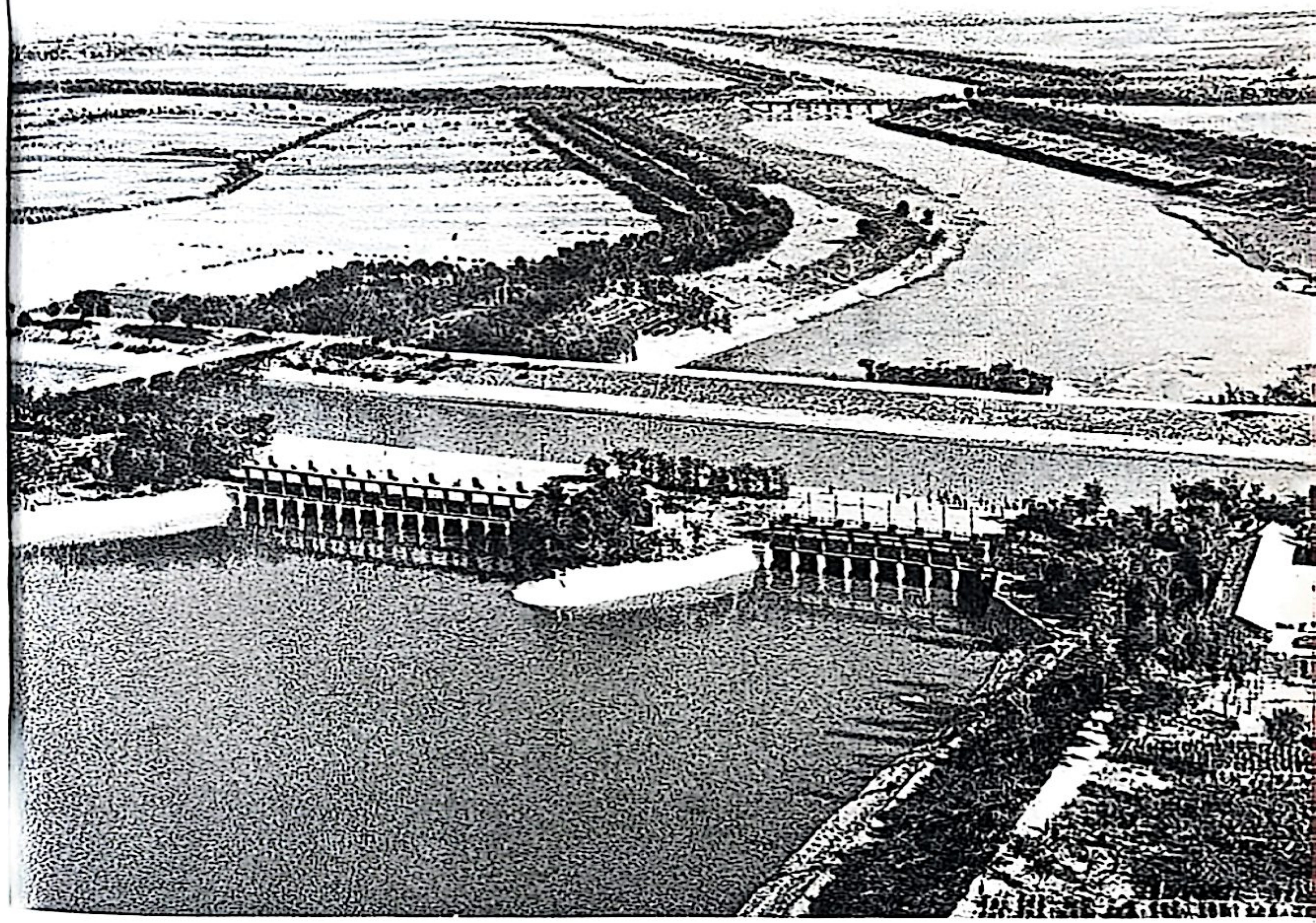
Al año siguiente del establecimiento de las comunas populares, el Presidente Mao indicó: **"La salida fundamental de la agricultura consiste en la mecanización".** Las grandes masas campesinas levantaron en seguida un amplio movimiento de transformar sus implementos. Las comunas construyeron decenas de miles de fábricas y talleres pequeños, que han producido gran cantidad de implementos agrícolas de tipo pequeño. En 1959 nuestro país empezó a fabricar en serie tractores grandes y medianos. Desde entonces la agricultura china entró en una nueva etapa: la de marcha hacia la mecanización.

A partir de la Gran Revolución Cultural Proletaria, la industria de maquinaria agrícola ha registrado un rápido desarrollo acelerando el proceso de la mecanización. Más

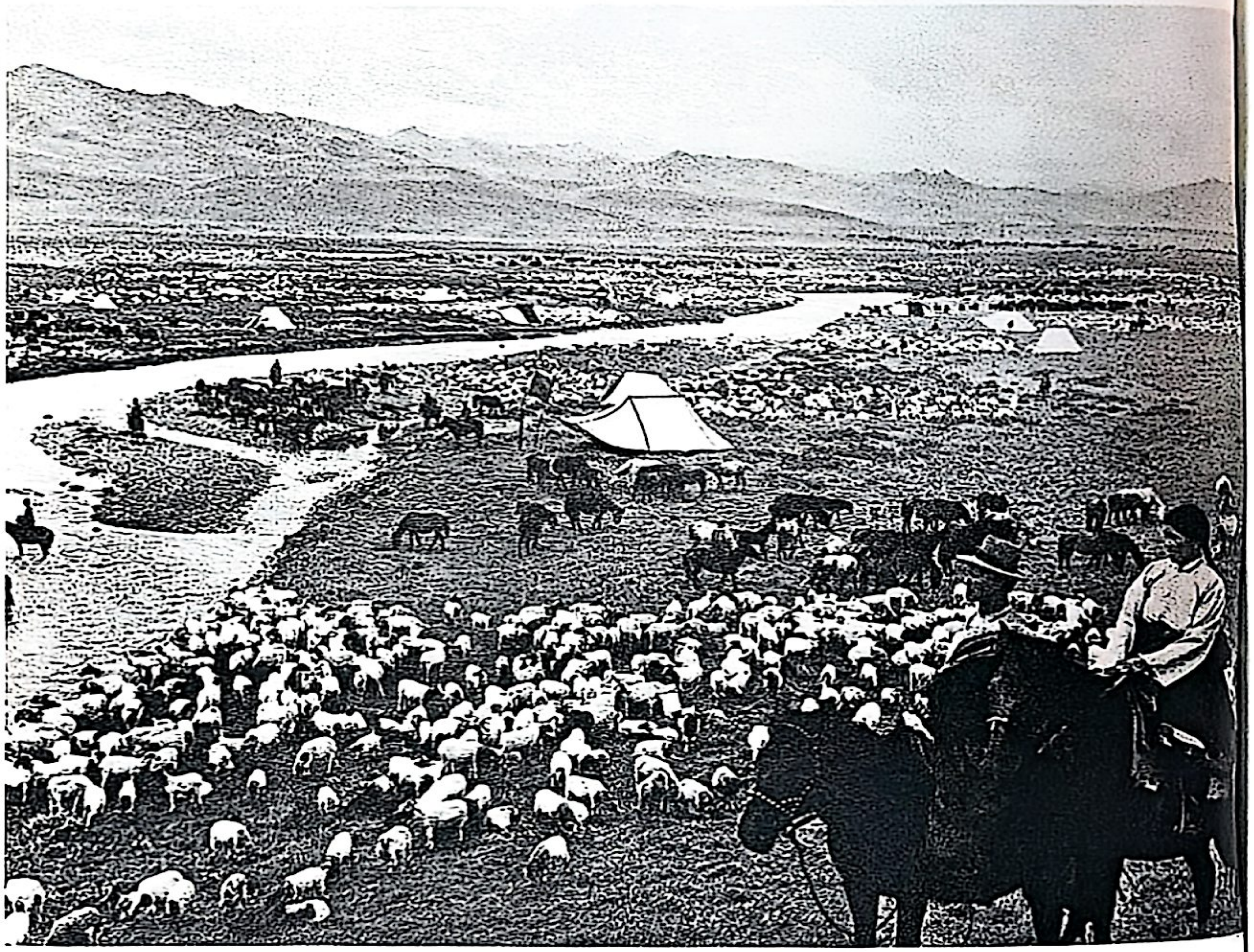
de 20 provincias, municipios y regiones autónomas cuentan con plantas de tractores o tractores a mano y fábricas de motores. El 96 por ciento de distritos de todo el país tienen sus fábricas y talleres de fabricación y reparación de maquinaria agrícola. En 1973 la producción de tractores aumentó en 6 veces, la de tractores a mano, en 32 veces, con relación a 1965. Ha registrado gran desarrollo la producción de motores de combustión interna, cosechadoras trilladoras, bombas hidráulicas de uso agrícola, maquinaria de elaboración de productos agrícolas y productos obtenidos en las ocupaciones auxiliares, maquinaria de protección botánica, maquinaria para silvicultura, ganadería, ocupaciones auxiliares y pesquería.

Además de una serie de grandes fábricas construidas por el Estado, China se apoya principalmente en las localidades para fabricar maquinaria agrícola, movilizando así el entusiasmo de las entidades locales. La provincia de Shantung empezó a levantar en 1966 instalaciones para pequeñas fábricas de fertilizantes químicos y produjo hasta 1973 más de cien series de tales instalaciones. A partir de 1972 empezó aún a ampliar una planta de tractores, doblando la capacidad de producción anual. La provincia de Chiangsú ha construido o ampliado buena parte de plantas de motores y tractores. En 1973 su producción de máquinas diesel aumentó en más de 9 veces, la de tractores a mano, en más de 20 veces, respecto a 1965; dio salida a equipos completos para fábricas de fertilizantes químicos, y ahora más de 70 distritos y ciudades de esa provincia tienen pequeñas fábricas similares.

China tiene una topografía complicada y sus condiciones naturales son muy disparejas. Cuenta con zonas montañosas, collados y mesetas que ocupan la mayor par-



Un sifón en el río Jaije



La próspera estepa en el sur de la provincia de Kansú

te de su superficie territorial; planicies sin horizontes de sólo varias decenas de metros sobre el nivel del mar; en el sur existen redes de ríos y lagos; a lo largo de la costa sudoriental se dispersan islas e isletas como estrellas en el mar. Los departamentos de industria de maquinaria agrícola han realizado, sin escatimar esfuerzos, investigaciones a fondo y han hecho, de acuerdo con las diferentes condiciones locales, muy diversas máquinas para la agricultura. En 1973, se produjo más de 1.500 tipos de máquinas agrícolas. Muchas de ellas son de uso múltiple. Ahora nuestro país es capaz de hacer tractores a mano adecuados a las zonas montañosas y para el uso en jardines y huertos; tractores de varias clases de ruedas u orugas convenientes para arrozales, tierras secas y para la roturación. China puede fabricar no solamente implementos adecuados para la cultura de caballones en las tierras del nordeste del país, sino también los para arrozales del sur, para zonas montañosas o mesetas en el noroeste y grandes o medianas máquinas y accesorias para el arado profundo, apertura de zanjas y demás obras básicas del campo.

La brigada de producción Tachai (distrito de Siyang, Shansí) es un modelo avanzado célebre en el frente agrícola chino. Se apoya en sus propios esfuerzos y trabaja duro para hacer maquinaria agrícola. Los éxitos que ha logrado constituyen reflejo de los magnos esfuerzos de las comunas populares en las montañas para realizar la mecanización. Situada en las montañas Taijang, Tachai no solamente ha mecanizado en lo fundamental los trabajos de trilla, cortadura de forraje y trituración de piensos, sino también ha mecanizado en parte la nivelación del suelo, transformación de la tierra, cultivo y transporte.

Ha comprado pequeños tractores de orugas fabricados en Siyang y adecuados a la labranza en las zonas montañosas y los utiliza en la "llanura artificial", tierra formada mediante allanamiento de colinas y cañadas.

La mecanización agrícola sirve para conquistar una producción estable y elevada, asegurar la cosecha no obstante sequía y anegamiento. Correspondiendo al desarrollo de la producción de maquinaria para el cultivo, las distintas localidades hacen grandes esfuerzos por construir máquinas de riego y drenaje. En los últimos años, muchas zonas de collado del sur del país han alzado decenas de miles de estaciones de bombas hidráulicas, estaciones de sifones y estaciones de turbinas hidráulicas para llevar el agua a regar las tierras en las montañas y colinas. En regiones con ríos y canales, en otras de fácil anegamiento y frecuentes inundaciones, se ha construido estaciones de motores de riego y drenaje y así contrarrestado la acción de los diluvios y las salidas de madre. En las zonas secas septentrionales y noroccidentales, escasas en agua, se realizan amplios trabajos de excavación de pozos para regar la tierra. Se están esforzando por hacer más máquinas diesel a fin de equipar los pozos mecánico-eléctricos. La provincia de Jopei ha levantado en los últimos años 16 fábricas de máquinas diesel con producción anual de cerca de dos millones de HP, un aumento de más de cien veces respecto a 1966. En toda la provincia, funcionan actualmente más de 400.000 pozos mecánico-eléctricos, ampliando de esta manera la superficie irrigada. Por eso Jopei ha logrado buenas cosechas a pesar de la sequía calamitosa consecutiva en tres años.

A medida del desarrollo de la producción agrícola, las comunas populares rurales han venido aumentando sin cesar su acumulación colectiva y por lo tanto tienen cada vez mayor capacidad adquisitiva de maquinaria agrícola. Mientras tanto, el Estado ha bajado en varias ocasiones el precio de maquinaria agrícola, acelerando aún más el desarrollo de la mecanización.

Exitosa construcción de obras hidráulicas

La construcción de obras hidráulicas que el pueblo chino ha emprendido a gran escala en el cuarto de siglo después de ser proclamada la República Popular China, no sólo ha puesto fin a la historia centenaria de frecuentes fracasos en las cosechas y brotes de hambruna, provocados por las repetidas inundaciones y sequías bajo la dominación de las dinastías feudales y el régimen reaccionario del Kuomintang, sino que también ha cambiado, de modo inicial, la fisonomía de los cauces fluviales y las condiciones de la producción agrícola, favoreciendo el ulterior desarrollo de la agricultura en la Nueva China.

El Partido Comunista y el Gobierno Popular siempre han tomado la construcción de obras hidráulicas como una tarea primordial para desarrollar la economía nacional y elevar la producción y el nivel de vida del pueblo. Ya en 1934, el Presidente Mao señaló que **"el riego es vital para la agricultura"**. En el período de la revolución y construcción socialistas, inspeccionó personalmente los grandes ríos del país y dio importantes instrucciones sobre los trabajos de control del Juai, Yangtsé, Amarillo y Jaije. El Gobierno Popular ha

asignado todos los años grandes cantidades de dinero para la construcción de obras hidráulicas.

Como todas las tierras pertenecen al Estado o son propiedades colectivas de las comunas populares, la construcción de obras hidráulicas se efectúa según planes unificados. Sobre la base de la colectivización agrícola, las comunas populares y brigadas de producción (cooperativas de producción agrícola en los primeros años después de la Liberación) movilizan sus recursos humanos y materiales para emprender obras hidráulicas pequeñas de acuerdo con las condiciones locales y sus posibilidades, recibiendo determinada ayuda estatal en lo técnico y económico. Entre tanto, las obras de usos múltiples en los grandes ríos son realizadas por el Estado, conforme al planeamiento unificado. Campañas masivas de construcción hidrotécnica se despliegan todos los años en la temporada invierno-primavera (época de menos faenas agrícolas en todo el país), desde la provincia más septentrional de Jeilungchiang hasta la provincia más meridional de Kuangtung. La Gran Revolución Cultural Proletaria despertó mayor entusiasmo socialista de los comuneros y aceleró la construcción. En cada invierno-primavera de los últimos años, decenas de millones de comuneros se movilizaron para acometer obras hidráulicas y otros trabajos de construcción básica rural, removiendo cada año de 5.000 a 6.000 millones de metros cúbicos de piedras y tierra. Como resultado, se ha elevado la capacidad para prevenir las inundaciones, anegaciones, sequías, y erosión del suelo y pérdida del agua.

La superficie regada en el campo chino se extendió notablemente en los últimos 25 años. En varias provincias sureñas ocupó más de la mitad de las tierras culti-

vadas, y en las afueras de Pekín y Shanghai alcanzó a dos tercios y un 95 por ciento, respectivamente. Ahora todas las provincias, municipios y regiones autónomas cuentan con vastas extensiones de tierras que dan rendimientos estables a pesar de sequías o inundaciones, además de las famosas zonas productoras de granos como los deltas de los ríos Yangtsé y Perla, la zona del lago Tungting, las llanuras de Chiangjan, Chengtú y Kuanchung.

El empleo de máquinas motrices para la irrigación y el desagüe ha aumentado rápidamente en la Gran Revolución Cultural Proletaria como consecuencia del nuevo desarrollo de la economía colectiva de las comunas populares, de la elevación de la capacidad adquisitiva en el campo y de que los departamentos industriales toman como su tarea importante el apoyo a la agricultura. La capacidad total de las instalaciones eléctricas y mecanizadas de irrigación y desagüe pasa de 30 millones HP, casi cuatro veces la de 1965, año anterior a la Revolución Cultural.

Al mismo tiempo, la construcción de pozos de bombeo en las zonas rurales también ha registrado desarrollo acelerado. En el norte, el clima es seco pero hay ricos recursos acuáticos subterráneos. Los pozos abiertos por cooperativas agrícolas habían contribuido a aumentar la producción agrícola pero no eran suficientes para enfrentar las sequías graves. Fundadas las comunas populares en 1958, se comenzó a perforar pozos de bombeo, y hasta el año 1965, se abrieron más de cien mil en total en las zonas septentrionales. Movimientos masivos por la explotación de las aguas subterráneas cobraron mayor ímpetu en los últimos años, permitiendo que se acelerara el ritmo de las labores de perforación y que las zonas dotadas de pozos se extendieran de las llanuras a las zonas montañosas. Los departamentos industriales produjeron una gran cantidad de máquinas perforadoras, incluidas las producidas por las industrias locales con métodos modernos y autóctonos combinados, haciendo posible la apertura de pozos con una profundidad de ciento o centenares de metros. El año pasado, se perforaron 330.000 nuevos pozos, cifra record en la historia. El número total de los pozos de bombeo en las zonas del norte alcanza ahora a 1.300.000, los cuales ayudan mucho a mejorar las condiciones de la producción agrícola. Aunque en las regiones norteñas del país hubo graves sequías durante los últimos tres años consecutivos, se obtuvieron aún abundantes cosechas, como resultado de desatar el objetivo de "cuanto más sea la sequía, mayores serán los esfuerzos".

Después de la Liberación se repararon y consolidaron los diques de los ríos principales, se construyeron gran número de embalses, muchas obras de retención y retraso de las crecidas y se fortaleció el trabajo de vigilancia y prevención en las temporadas de crecidas.

El río Amarillo, el segundo río por su longitud y conocido como "desastre de China", rompió frecuentemente sus diques y cambió muchas veces su curso en más de 2.000 años antes de la Liberación, acarreando serios sufrimientos al pueblo chino. En el último cuarto de siglo, sin embargo, el pueblo emprendió gigantescos trabajos para dominar este río dañino. Con la reparación y consolidación de los diques y la construcción de muchos embalses, logró prevenir las inundaciones y garantizar la seguridad.

Los estragos causados por los ríos Juai y Jaije en la historia china eran inferiores sólo a los provocados por el río Amarillo. Después de la Liberación se aunaron fuerzas para dominar esos dos ríos de manera cabal. En el pasado, el Jaije desembocaba en el mar por un único cauce y el desagüe de su cuenca media e inferior era poco fluido. Ahora, con los nuevos canales que conectan todos sus principales tributarios al mar, su capacidad de desagüe se ha elevado 11 veces en comparación con la de antes de la Liberación, eliminando fundamentalmente la amenaza de inundaciones y anegaciones a lo largo de su curso. Por otra parte, se ha fortalecido en gran medida la capacidad de resistir a las sequías y evitar las inundaciones en la cuenca del Juai. La producción de granos y algodón ha aumentado notablemente.

Gracias a la terminación de la primera etapa de la obra hidráulica clave de Tanchiangkou durante la Revolución Cultural, quedó superada la amenaza de las crecidas en el curso medio e inferior del Janchiang, el mayor afluente del Yangtsé.

Al mismo tiempo, el caudal de los ríos está siendo aprovechado para la irrigación, la generación de energía eléctrica, el suministro del agua potable en las ciudades, la navegación, etc. La superficie regada en las cuencas de los ríos Amarillo y Juai se ha ampliado considerablemente. La obra hidráulica clave de Tanchiangkou, además de las funciones de contener las crecidas y regar tierras labrantías, posee una central hidroeléctrica con una capacidad generadora de 900.000 kw. El último lote de equipos fue montado y puesto en funcionamiento en septiembre de 1973.

Desde el comienzo de la Gran Revolución Cultural Proletaria, han entrado en funcionamiento decenas de centrales hidroeléctricas, grandes y medianas, de diseño, construcción y montaje chinos. Además, las comunas populares de diversas partes del país, apoyándose en sus propias fuerzas, han levantado más de 50.000 pequeñas estaciones eléctricas con una capacidad total ocho veces mayor que la de 1965. La construcción de estas pequeñas centrales hidroeléctricas ha fomentado enormemente el avance de la agricultura y las industrias locales y enriquecido la vida política y cultural del campo.

China debe sus éxitos en la construcción de obras hidráulicas durante los últimos 25 años principalmente a la aplicación de la línea de masas del Partido y al vigoroso despliegue de los movimientos de masas. Conforme al principio de "dedicarse principalmente a la construcción de obras pequeñas, a completar las obras existentes y desarrollar fundamentalmente obras administradas por comunas o brigadas de producción", las obras hidráulicas grandes y medianas se construían con inversiones de los gobiernos populares a diversos niveles y las numerosas obras pequeñas eran realizadas por las comunas o brigadas de producción, de modo que se pusieron simultáneamente en pleno juego las iniciativas de las autoridades centrales, locales y de los centenares de millones de campesinos. Apareció cada año en China una enorme cantidad de nuevas represas, embalses, pozos de bombeo, canales, compuertas, alcantarillas y otras obras. Después de la Liberación, el número de los embalses grandes y medianos subió de 20 a más de 2.000, y el aumento de los pequeños embalses fue aún más espectacular.

Con su vasta extensión territorial y las muy variadas condiciones topográficas y climáticas, China aborda la construcción de obras hidráulicas según las condiciones de cada lugar. Al mismo tiempo presta gran atención a mejorar el suelo de acuerdo con las condiciones naturales. Por ejemplo, en las llanuras ponen énfasis en complementar las instalaciones de riego y desagüe para permitir una labranza cuidadosa; en las zonas bajas construyen sistemas de desagüe y terrenos elevados para evitar las anegaciones; en las zonas montañosas levantan presas y embalses y construyen terrazas para retener el agua y preservar el suelo de la erosión, y en las zonas desérticas encauzan el agua para controlar las dunas. Esta es una característica sobresaliente.

Otra característica de la construcción de obras hidráulicas reside en que la planificación unificada de las obras, emprendidas por el Estado o la colectividad, hace posibles el control multifacético de los ríos y la utilización racional de los recursos acuáticos, logrando combinar la prevención de las inundaciones y anegaciones con el embalse del agua y el regadío; la transformación de los ríos con la de las montañas; el control de los ríos con el mejoramiento del suelo, y el aprovechamiento de los recursos superficiales con el de los subterráneos. Por ejemplo, en combinación con la construcción de obras hidráulicas, las provincias de Jopei y Jonán han mejorado cerca de un millón y medio de hectáreas de tierras salinas y alcalinas.

Durante los largos años de la dominación reaccionaria de las dinastías feudales y el Kuomintang, China fue víctima de reiteradas calamidades naturales causadas por la desatención a la construcción y la reparación de las obras hidráulicas. Los dos mil años anteriores a la Liberación fueron testigo de más de mil tremendas sequías y más de mil graves inundaciones. En 1933, el río Amarillo, por rotura de diques, inundó 12.000 kilómetros cuadrados de tierras, llevando el número de damnificados a 3.640.000. En 1920, cinco provincias del norte fueron abrasadas por una grave sequía, de la cual las víctimas totalizaron veinte millones con medio millón de muertos.

La construcción de obras hidráulicas en gran escala desde la fundación de la Nueva China acabó con esta penosa historia.

Desde 1962, a pesar de las desfavorables condiciones climáticas durante varios años, China ha logrado, gracias a los esfuerzos mancomunados del pueblo de las diversas nacionalidades y al papel desempeñado por las obras hidráulicas de todo tipo, abundantes cosechas en 12 años consecutivos.

0 0 2 3 6 5

Se realizó el autoabastecimiento de cereales

En un cuarto de siglo, China ha resuelto el problema de la escasez de cereales, un legado histórico durante largo tiempo.

En China, el rendimiento global de cereales en 1973 alcanzó a más de 250 millones de toneladas, más de dos veces el de 1949. La cuota cerealista por persona ha registrado un aumento de más de 100 kilos en relación con 1949, año en que se fundó la República Popular China. La reserva de granos del Estado aumenta año tras año, mientras que las comunas populares y las brigadas de producción disponen también de ciertas reservas y numerosas familias campesinas tienen cereales de sobra.

En la vieja China, debido a la despiadada opresión y explotación de las clases dominantes reaccionarias, la agricultura adolecía de una horrible languidez y los trabajadores vivían en la pobreza y el hambre. Cuando ocurrían calamidades naturales, millones de personas morían de inanición.

Los profetas del imperialismo afirmaron con insolencia que la Nueva China sería incapaz de resolver el problema de alimentación de sus centenares de millones

de personas y los socialimperialistas vilipendiaron inescrupulosamente que el pueblo chino comía hierbas como alimentos. Estas cínicas calumnias han quedado completamente despedazadas ante el desarrollo de la producción cerealera.

La Nueva China es un Estado dirigido por el Presidente Mao y el Partido Comunista, Estado que tiene a su pueblo como dueño. Bajo la guía de la línea revolucionaria proletaria del Presidente Mao, con el sistema socialista y las fuerzas colectivas de más de 50 mil comunas populares, ha podido resolver gradualmente el problema de alimentación.

El principio básico chino en la solución de sus problemas de alimentación consiste en el desarrollo de la producción agrícola, apoyándose en la fuerza colectiva de las masas y haciendo pleno uso de sus propios recursos agrícolas. China moviliza las fuerzas de cientos de millones de campesinos para realizar un enorme plan de transformación de las montañas y los ríos, y del desarrollo de la agricultura, según las variadas y complicadas condiciones naturales del país. Cambiar la situación de la producción cerealista en las zonas de múltiples calamidades y bajo rendimiento, constituye una parte importante de este plan.

A causa de frecuentes calamidades naturales y bajo rendimiento, las provincias de Jopei, Shantung y Jonán y las regiones septentrionales de las provincias de Chiangsú y Anjui, ubicadas en las cuencas de los ríos Amarillo, Juai y Jaije, nunca lograron en el pasado satisfacer sus propias necesidades de cereales. Decenas de millones de habitantes que viven en estas regiones, desarrollando el espíritu revolucionario de autososteni-

miento y trabajo arduo, han hecho ingentes esfuerzos para mejorar los suelos, dominar los ríos y abrir pozos, mejorando así las condiciones de producción y logrando abastecerse de cereales. El rendimiento total de cereales de las provincias de Jopei, Jonán y Shantung en 1973 fue dos y más de dos veces el de 1949, lo cual permitió que estas tres provincias, luego de cubrir sus necesidades de granos, vendieran los excedentes al Estado. Se ha cambiado inicialmente el fenómeno legado por la historia de enviar cereales del sur al norte. Esto reviste gran importancia para solucionar el problema de alimentación de cerca de 800 millones de habitantes.

La brigada de producción Tachai, ubicada en la zona de las montañas Taijang, que tiene más de 1.000 metros de altura sobre el nivel del mar, es un ejemplo avanzado de lo que pueden hacer los campesinos chinos que, bajo la guía del pensamiento Mao Tsetung, han transformado con heroísmo y abnegación la fisonomía de las zonas rurales. Persistiendo en el camino socialista y apoyándose en su fuerza colectiva, los comuneros de esta brigada removieron montañas para dar vida a nuevos campos de cultivo, construyeron diques y trasformaron sus terrenos inclinados en terrazas. De esta manera, hoy en la mayoría de sus tierras cultivadas obtienen cada año un elevado y estable rendimiento. La producción de cereales de la brigada pasó de 0,75 toneladas por hectárea en el pasado a 7,5 en el presente.

En respuesta al llamado del Presidente Mao de **"aprender de Tachai en la agricultura"**, se ha desplegado en el campo del país la campaña masiva de emular a esta brigada ejemplar. La construcción de obras hidráulicas ha cobrado mayores proporciones. El Estado ha costeado la construcción de cierto número de grandes obras hidráulicas, mientras las comunas y brigadas de producción han completado infinidad de pequeñas.

Gracias a la construcción de estas obras, la superficie de riego ha aumentado notablemente; se han controlado en lo básico las graves inundaciones de los ríos, cuyas aguas han sido utilizadas; la superficie de bosques en todo el país se ha ampliado a más del doble en comparación con la de 1949; muchos desiertos y baldíos y grandes extensiones de pantanos alcalinos y tierras pobres, se han convertido en campos fértiles. En todo el país han surgido muchos distritos cuya producción se ha duplicado en un corto tiempo.

En las zonas de buenas condiciones naturales, en el valle del Yangtsé en particular, los miembros de las comunas populares, apoyándose en la fuerza de su economía colectiva y la ayuda del Estado, han mejorado aún más, planificada y concentradamente, las condiciones hidráulicas, de fertilizantes y del suelo, elevado el nivel de mecanización agrícola, han puesto en práctica la labranza científica, explotado incesantemente la potencialidad productiva, y han construido una serie de bases productoras de granos para el mercado, incluyendo el delta del Yangtsé en el este y el del río de la Perla en el sur. Con su alto y estable rendimiento, independientemente de la sequía o las lluvias excesivas, estas bases han desempeñado un importante papel en el suministro de cereales a todo el país y en la satisfacción de las necesidades de la construcción estatal. Suman ahora más de 200 los distritos y municipios que entregan

cada uno anualmente de 50.000 a 350.000 toneladas de cereales al Estado.

A fin de elevar el rendimiento por hectárea, los comuneros chinos han puesto en práctica el "Programa de ocho puntos" para la agricultura (mejoramiento del suelo, construcción de obras hidráulicas, aplicación racional de abono, empleo de las semillas seleccionadas, siembra y plantación racionalmente apretadas, protección de las plantas, cuidado de los cultivos y mejoramiento de los aperos) y la labranza minuciosa. En muchas regiones se han mejorado los procedimientos de cultivo de acuerdo con las condiciones locales y adoptado una serie de medidas científicas desde la arada hasta la recolección, y para explotar plenamente las tierras a medida que se efectúa la siembra y plantación racionalmente apretadas, se amplía la superficie en la que se recoge varias cosechas al año y se realiza la siembra intercalada. Hoy dia, en la mayoría de las regiones del norte del país se logran dos cosechas al año en vez de una y en el sur se obtienen tres en una creciente extensión de terrenos. En todos los lugares, el rendimiento por ha. se ha elevado. En numerosos distritos y municipios del sur la producción ha alcanzado 10,5 toneladas por ha.

Adhiriéndose al principio de **"tomar la agricultura como base y la industria como factor dirigente"**, todo el Partido, todas las ramas del trabajo y todo el pueblo apoyan y ayudan a la agricultura. Los cuadros de diversos niveles van con frecuencia al campo a participar en el trabajo físico y ayudar a resolver los problemas surgidos en el desarrollo de la agricultura.

En los últimos años, la producción de máquinas agrícolas, fertilizantes químicos e insecticidas ha crecido

aceleradamente. En 1973, la producción de tractores y motores diesel para riego y desagüe aumentó en seis y siete veces o más, respectivamente, en relación con 1965; la producción de abonos químicos, electricidad en el campo e insecticidas, también se elevó considerablemente. El apoyo prestado a la agricultura por la industria y otras ramas del trabajo, ha ofrecido condiciones favorables para su desarrollo.

El Estado ha acrecentado su apoyo financiero a la agricultura. La inversión agrícola de 1973 casi se duplicó en comparación con la de 1958. Se ha seguido la política de estabilizar la carga del campesinado, absteniéndose de incrementarle la cuota impositiva pese al aumento de la producción. La proporción entre el impuesto agrícola y la producción agrícola se ha reducido del 12 por ciento en los primeros años de la postliberación al 5 del presente. El Estado ha elevado varias veces los precios de acopio de los productos agrícolas y de ocupaciones auxiliares al mismo tiempo que ha rebajado reiteradamente los precios de venta de los productos industriales que sirven a la agricultura. Esto ha acarreado muchos beneficios a los comuneros.

El Presidente Mao ha enseñado: **"La revolución más la producción puede resolver el problema de alimentar a la población".** Después de la Liberación, en el campo chino se efectuó la reforma agraria, se establecieron grupos de ayuda mutua, cooperativas y comunas populares, lo cual ha permitido que las zonas rurales avanzaran victoriosamente siguiendo el camino socialista. Guiados por la línea revolucionaria proletaria del Presidente Mao, los campesinos han persistido en la crítica al revisionismo y la tendencia capitalista, de manera que

se ha fortalecido gradualmente la posición socialista en el campo y promovido el desarrollo agrícola. El volumen total de aumento de cereales en los ocho años de 1965 a 1973 sobrepasó el del período de 1950 a 1965, antes de la Gran Revolución Cultural Proletaria.

China es un país socialista en desarrollo. El nivel de su producción agrícola aún no es alto. Sin embargo, la fuerza potencial es grande. En la actualidad, el pueblo chino, con un mayor entusiasmo revolucionario, está haciendo más esfuerzos para acelerar el desarrollo de la agricultura.

China está libre de inflación

Las finanzas y la moneda se han venido manteniendo estables después de fundada la República Popular China, gracias al vigoroso desarrollo en su economía nacional y al floreciente mercado. En los primeros años de su fundación se liquidó de raíz los flagelos de la inflación y carestías creadas por el gobierno reaccionario kuomintanista.

Antes de la Liberación del país, ese gobierno reaccionario emitió moneda excesivamente, lo cual causó su desvalorización y la subida vertiginosa de los precios. En sólo 12 años, desde 1937 hasta vísperas de la Liberación, la emisión de papel moneda del Kuomintang aumentó en 140.000 millones de veces y los precios subieron en 8.500.000 millones de veces. Valiéndose de la excesiva emisión de billetes, los capitalistas burocráticos esquilmaban al pueblo y sacaban fabulosas ganancias. Los trabajadores explotados eran los que sufrieron el daño mayor.

Con el establecimiento del régimen socialista, después de haber nacido la Nueva China, la moneda dejó de ser un medio de explotar a los trabajadores, convirtiéndose en el medio para su bienestar. El renminbi de China sirve al Estado para efectuar la revolución y construcción socialistas, ampliar el intercambio de mercancías entre la

ciudad y el campo, consolidar la alianza obrero-campesina y mejorar la vida del pueblo paso a paso. La naturaleza del renminbi determina la estabilidad de su valor que tiene que mantener.

Tan pronto como se logró la Liberación en el país, el Estado adoptó una serie de medidas tales como la substitución de la moneda del Kuomintang por el renminbi, proscripción de la circulación de monedas extranjeras y rigurosa prohibición de especulación financiera, acabando así totalmente con todas las secuelas de la inflación de la vieja China y estableciendo un sistema monetario y financiero socialista que es independiente, unificado y estable. Después de cumplir varios planes quinquenales bajo la guía del principio del Presidente Mao de **"construir nuestro país con independencia y autodecisión, autosostenimiento, trabajo arduo, laboriosidad y ahorro"**, la base económica socialista de China se ha fortalecido sin cesar, las finanzas se han consolidado cada día más y la estabilidad del renminbi se ha apoyado en una base sólida.

Debido a que el Estado efectuó la orientación de estabilizar el valor de la moneda, la capacidad adquisitiva del renminbi se ha mantenido en su valor original por largo tiempo sin sufrir ninguna fluctuación.

Su valor permanece siempre estable mientras que las monedas de los países capitalistas fluctúan constantemente. Para llevar a cabo el principio de igualdad y beneficio mutuo en su intercambio económico con el extranjero, China empezó a cotizar, a partir de 1968, y hacer cuentas en base a su moneda. Ha crecido ininterrumpidamente el número de países y regiones que emplean la moneda

china para saldar las cuentas en su comercio y otros intercambios económicos con China.

En los últimos veinticinco años, la producción agrícola ha conseguido un desarrollo incesante, ascendiendo a más de 250 millones de toneladas de cereales (110 millones de toneladas en el período inicial de la Liberación). El rendimiento de algodón, aceite comestible, azúcar, lino, tabaco, té y otros cultivos industriales, se ha aumentado de un modo considerable. Sobre la base del desarrollo multilateral de la producción agrícola se ha alcanzado un enorme progreso en la producción de la industria liviana y pesada. Los artículos referentes a la alimentación, vestido y otros de consumo diario para el pueblo chino han aumentado sensiblemente. El surtido de carnes, pescado, aves de corral, verduras y frutas, así como de telas, papel, azúcar, cigarillos, medicamentos, bicicletas, máquinas de coser y otros géneros industriales, es de varias a decenas de veces superior al surtido de dichos artículos en los primeros años que siguieron a la fundación de la República Popular China. Mientras tanto, el stock de mercancías se ha incrementado en gran medida y, sobre todo, el de granos, algodón y otras mercancías principales han aumentado en un amplio margen. Esta es la base material de la solidez de la moneda china.

En China, bajo la propiedad socialista sobre los medios de producción, grandes cantidades de artículos están en poder del Estado. Los productos manufacturados por las empresas estatales pertenecen al Estado; los productos agrícolas y de ocupaciones auxiliares de las comunas y brigadas de producción de las zonas rurales, salvo los conservados para su uso propio, están todos acopiados a

precios racionales por el Estado. La moneda china se emite conforme al plan estatal y es apoyada plenamente por la abundancia de géneros. De esta manera, el circulante concuerda con las mercancías ofrecidas, garantizando así la estabilidad de su valor.

La cotización de los artículos corre por cuenta del Estado. Para garantizar la producción y la construcción y asegurar el nivel de vida del pueblo, el Estado ha puesto los artículos en venta a precios estables. En los últimos veintitantos años los precios de los productos de primera necesidad para el pueblo (cereales, telas, sal de mesa y carbón de piedra) nunca han sufrido alteraciones. Los precios de algunos artículos (medicamentos y artículos para usos culturales y educacionales) han bajado notablemente. A fin de empequeñecer la diferencia de tijeras de precios entre los productos industriales y los agrícolas que nos dejó la vieja China, el Estado ha elevado en varias ocasiones, en forma planificada, los precios de acopio de los productos agrícolas y de ocupaciones auxiliares, y disminuido los precios de venta de los fertilizantes químicos, insecticidas, aceite diesel y otros elementos de producción agrícola. Esto no sólo ha aumentado los ingresos en dinero de los campesinos, sino que les ha posibilitado la compra de más artículos industriales con la misma suma de dinero.

En la construcción socialista de China se aplica invariablemente el principio de **"desarrollar la producción y asegurar el abastecimiento"**, formulado por el Presidente Mao, y se mantienen equilibrados los ingresos y egresos financieros y estabilizada la moneda. China emite billetes en función del desarrollo de la producción y la am-

pliación de la circulación de las mercancías y no permite cubrir el incremento de sus ingresos financieros por medio de la emisión de más papel moneda, lo que hace imposible la inflación desde los cimientos.

El que se haya podido lograr en China el equilibrio de la balanza financiera sin conocer déficit, descansa en el desarrollo planificado de la economía socialista. Los ingresos financieros del país dependen principalmente de la acumulación de fondos de las empresas socialistas y los egresos son destinados, en lo fundamental, al desarrollo de la economía socialista. El trabajo abnegado y la fuerza creadora de las amplias masas populares, el esforzado desarrollo de la producción y la constante acumulación de fondos, constituyen la vía fundamental para aumentar los ingresos. En cuanto a la distribución y el uso de los fondos de construcción, China ha seguido siempre la política de construir el país con laboriosidad y economía, observado un riguroso régimen de economías y luchado contra el despilfarro. Durante los 25 años, sobre la base del desarrollo ininterrumpido de la producción industrial y agrícola, el enorme aumento de los ingresos financieros no sólo ha garantizado las inversiones para la construcción económica de gran envergadura, sino que también ha mantenido el equilibrio entre los ingresos y egresos. En el caso excepcional de calamidades naturales, la regulación se efectúa planificadamente para asegurar el equilibrio de la balanza por aumentar la producción y practicar la economía, apoyar en reservas del Estado, pero nunca por recurrir a la emisión de más moneda.

Una importante razón por la cual se asegura la firmeza prolongada del renminbi consiste en la emisión centra-

lizada y unificada del papel moneda. Al mismo tiempo el Estado regula en forma planificada el lanzamiento y la absorción de los billetes de modo que se normalice su circulación.

En China el pago de salarios y el acopio de productos agrícolas y de ocupaciones auxiliares llevan más de 80 por ciento del lanzamiento al contado por año. El lanzamiento y la absorción de esta porción de moneda están manejados sagún el plan y mantenidos en equilibrio. Cada año el Estado planifica el incremento de empleos, el pago de sueldos y el suministro de artículos. Al fijar la suma total de salarios, el Estado tiene en cuenta de antemano sus posibilidades económicas y financieras y arregla el surtido de diversas mercancías en cantidades correspondientes. De este modo, el dinero pagado en concepto de salarios puede absorberse por medio de la venta de artículos, mientras las asignaciones para el acopio de productos agrícolas y de ocupaciones auxiliares y los fondos para la ayuda y préstamos agrícolas, son absorbidos a tiempo a través del suministro de artículos industriales de uso cotidiano y medios de producción en las zonas rurales.

El renminbi es la única moneda circulante en China. Los bancos estatales se encargan unificadamente de la emisión y la administración de la moneda. Ninguna región y ninguna entidad tienen derecho a emitir la moneda. Con el fin de facilitar la administración planificada de la circulación de moneda, la transferencia y la liquidación de cuentas entre empresas, órganos, organizaciones y unidades del ejército, si hay una suma de dinero que sobrepasa a la estipulada, tienen que efectuarse

en bancos. Está prohibida la circulación de todo tipo de valores en el mercado chino. No existe en el país la compraventa especulativa a base de valores, como ocurre en la sociedad capitalista.

El desarrollo y la reforma de la educación

La popularización de la educación es parte de los éxitos logrados por la Nueva China en los últimos 25 años desde su fundación. El número de los alumnos en escuelas primarias y secundarias se ha multiplicado con relación a los años de la preliberación. Ahora, un 90 por ciento de los niños en edad escolar chinos van a la escuela. Hasta 1973, el número de los graduados universitarios que ha preparado la Nueva China fue 12,3 veces la cifra total de los graduados durante los 20 años de la preliberación. Además de los centros docentes superiores, secundarios y primarios regulares, hay numerosos institutos y escuelas secundarias especializadas para obreros administrados por fábricas, escuelas de trabajo y estudio, así como otras instituciones donde forman diversos tipos de personal especializado para las zonas rurales.

China ha acabado con el atraso educacional de los días de antes de la Liberación, cuando los analfabetos ocuparon más del 80 por ciento de la población del país.

China populariza la enseñanza según el principio de "andar con las dos piernas". Además de las escuelas administradas por el Estado, las comunas populares y brigadas de producción rurales han instalado, con cierta

subvención estatal, escuelas secundarias y primarias con sistema de enseñanza adaptable a las condiciones de las zonas rurales y ganaderas, facilitando la matrícula de los niños.

El trabajo educacional se realiza en una escala muy amplia en China, pasando ya los límites de centros de enseñanza. Todo el mundo — obreros, campesinos, soldados, funcionarios, dependientes y vecinos — estudian cultura general o teoría revolucionaria en cursillos de estudio, escuelas nocturnas políticas u otras organizaciones de estudio, aprovechando horas libres o parte del tiempo de trabajo. En este sentido, se puede afirmar que toda la sociedad es una gran escuela.

La vigorosa revolución educacional, que se inició durante la Gran Revolución Cultural Proletaria y continúa aún en la actualidad, está destinada a cumplir la importante tarea de transformar el viejo sistema educacional junto con sus principios y métodos de enseñanza de acuerdo con las instrucciones del Presidente Mao de que **"la educación debe servir a la política proletaria, debe combinarse con el trabajo productivo"** y que **"nuestra política educacional debe permitir a todos aquellos que reciben educación desarrollarse moral, intelectual y físicamente y convertirse en trabajadores cultos y con conciencia socialista".**

Antes de la Gran Revolución Cultural Proletaria, Liu Shao-chi y compañía usurparon la dirección del departamento educacional y se opusieron a la línea revolucionaria proletaria del Presidente Mao. La enseñanza escolar se realizaba casi en la misma forma que antes de la Liberación o según los métodos soviéticos. Las escuelas estaban bajo la dominación de los intelectuales burgueses

y los estudiantes graduados se divorciaban de los obreros y campesinos, de la práctica y del trabajo productivo. El propósito que perseguía esa línea educacional revisionista fue el de preparar un grupo de aristócratas intelectuales y convertir la educación en instrumento de restauración capitalista.

La revolución educacional se refiere al período de estudio, los principios, métodos y materiales de enseñanza, el sistema de matrícula y la transformación del contingente de profesores. Ante todo, se presta atención al estudio de la teoría revolucionaria para que los profesores y estudiantes den clases y estudien en bien de la revolución y sirvan de todo corazón al pueblo.

Antes de la Gran Revolución Cultural Proletaria, un estudiante tenía que pasar de 16 a 20 años en escuelas para completar el ciclo de estudio desde la enseñanza primaria hasta la universitaria. Durante este largo período, los estudiantes se encerraban en las aulas para aprender de memoria los conocimientos librescos sin tener idea de cómo trabajaban los obreros ni cómo labraban la tierra los campesinos. Al salir de la escuela, aunque tenían en su memoria muchas fórmulas y ecuaciones, no sabían cómo trabajar con sus propias manos ni poseían sentimientos obreros y campesinos. Estos graduados distaban mucho de responder a las necesidades de la revolución y construcción socialistas.

En la actualidad, se pone en práctica en forma experimental el sistema de completar en cinco años la enseñanza primaria, cuatro o cinco años la secundaria, y dos a tres años la superior, en total cuatro o cinco años menos que el viejo sistema. No obstante, los estudiantes adquirieron más conocimientos prácticos y teóricos que

en el pasado. Esto se explica porque se han descartado las asignaturas inútiles y los materiales de enseñanza repetidos o superfluos y, sobre todo, se ha fortalecido la educación ideológica entre los alumnos y se han combinado estrechamente los conocimientos librescos con la práctica en la producción.

La enseñanza escolar no se limita en las aulas. Las escuelas primarias y secundarias urbanas y rurales mantienen lazos con fábricas, comunas populares y unidades del Ejército cercanas. Las escuelas con condiciones adecuadas han establecido pequeños talleres o granjas y también invitado a obreros, campesinos y soldados a dar clases. Los centros docentes superiores han aplicado el nuevo sistema de "triple integración" que combina la enseñanza con el trabajo productivo y la investigación científica y han establecido lazos permanentes con fábricas y comunas populares, además de organizar sus propias plantas o granjas agrícolas. Los institutos de letras hacen de la sociedad su fábrica, es decir, los estudiantes van a fábricas, zonas rurales y almacenes para realizar investigaciones sociales, aprender de la sociedad y de los obreros, campesinos y soldados, y participar en los tres grandes movimientos revolucionarios de la lucha de clases, la lucha por la producción y la experimentación científica, para poner en juego el papel combativo de las facultades de letras.

De este modo, los estudiantes en el curso de capacitarse crean riquezas para el Estado o hacen cosas útiles para la sociedad. Y lo más importante es que mientras trabajan junto con los obreros y campesinos, los estudiantes llegarán a compartir los mismos sentimientos que ellos y adquirir la capacidad de servir al pueblo.

Para alcanzar esta integración, los maestros y estudiantes van juntos a una fábrica, una granja o una comuna popular para tomar parte en el trabajo productivo colectivo durante un período determinado según el plan de enseñanza. Celebran reuniones de discusión en el mismo terreno o en aulas para analizar lo que han aprendido y elevarlo a nivel teórico. En cuanto al método de enseñanza, se ha adoptado el de inspiración en lugar del de inculcación a fin de dar rienda suelta a la iniciativa de los estudiantes de pensar problemas de manera independiente. En los centros docentes superiores, se les dan a los estudiantes materiales de enseñanza antes de las clases y les permiten exponer sus propios puntos de vista en el aula y discutir problemas con los profesores para que se complementen mutuamente. Existen entre los profesores y estudiantes relaciones camaraderiles que son revolucionarias, democráticas y solidarias.

Según la instrucción del Presidente Mao de que **"el material de enseñanza debe ser íntegramente transformado"**, los centros docentes superiores han compilado en los últimos años más de 10.000 nuevos materiales. Las provincias, municipios y regiones autónomas, por su parte, han compilado un contingente de materiales de enseñanza para las escuelas primarias y secundarias. Estos nuevos materiales encarnan la idea y la línea del Presidente Mao sobre la revolución educacional y ponen de relieve la concepción de servir a la política proletaria, a la revolución y construcción socialistas y a la preparación de continuadores de la causa revolucionaria del proletariado.

En el pasado, bajo el viejo sistema educacional, los exámenes fueron utilizados como ataques sorpresivos

contra los estudiantes, como si fueran éstos enemigos. Los cuestionarios eran raros y caprichosos. Ahora se aplica el sistema de "hacer exámenes con libros abiertos", es decir, el cuestionario se publica antes del examen, y se les permite a los estudiantes consultar con libros y discutir entre sí. Este método tiene la ventaja de fomentar y examinar en los estudiantes la capacidad de analizar y solucionar problemas.

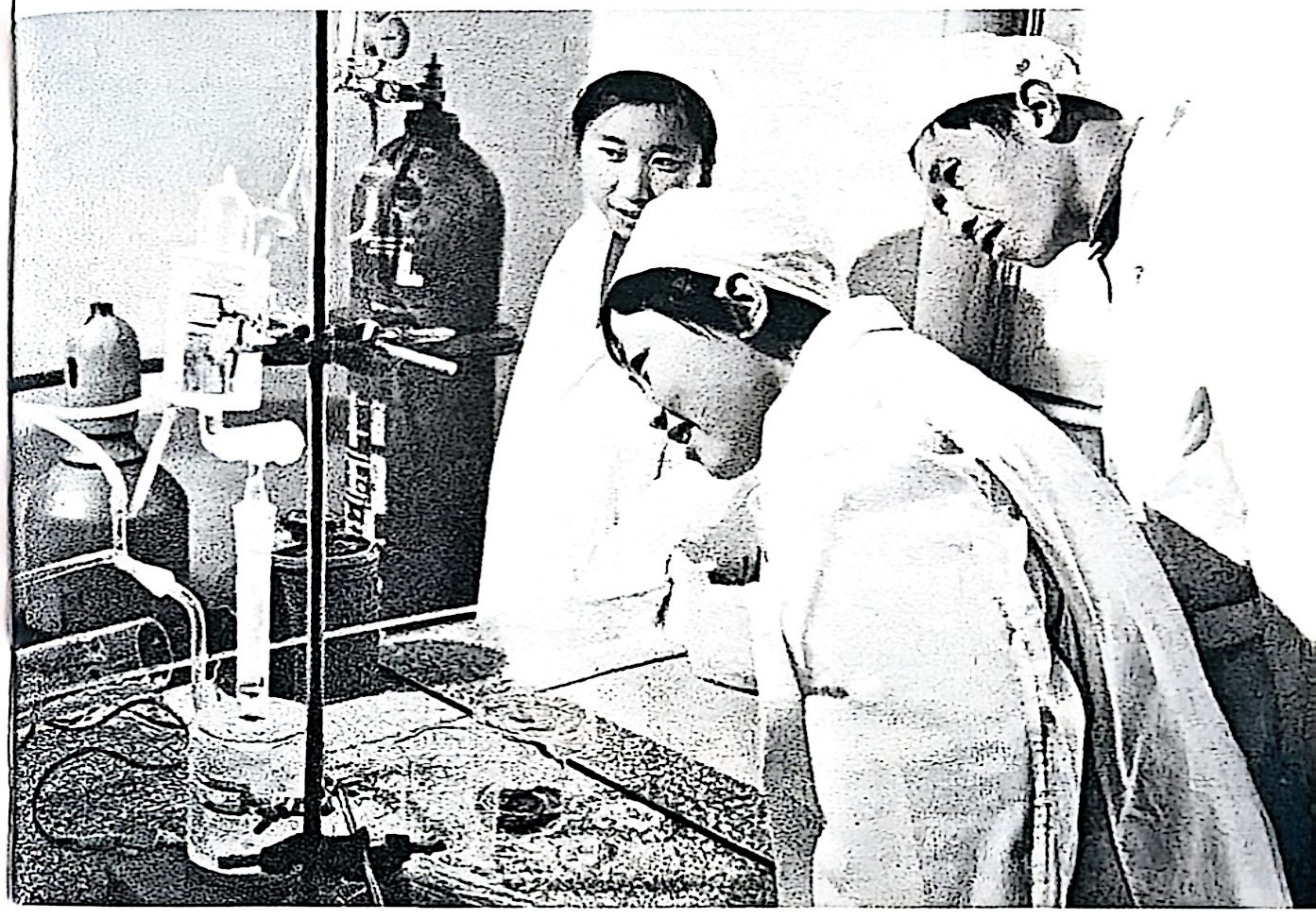
La reforma del sistema de matrícula se realiza principalmente en los centros de enseñanza superior. En general estos ya no matriculan estudiantes de entre los recién egresados secundarios, sino que seleccionan estudiantes de entre los sobresalientes jóvenes obreros, campesinos y soldados que tienen experiencia práctica de más de dos años mediante la recomendación de las masas y la ratificación de la dirección. En cuanto a los obreros veteranos, campesinos pobres y campesinos medios de la capa inferior y cuadros revolucionarios que tienen rica experiencia práctica, se puede hacer más flexible la exigencia de edad y nivel cultural. De esta manera, queda descartado el criterio de "poner en primer lugar los conocimientos librescos", que constituía una barrera para la entrada de los trabajadores y sus hijos en las universidades.

Durante la Gran Revolución Cultural Proletaria, la clase obrera subió al escenario político de la superestructura, y los equipos obreros para la propaganda del pensamiento Mao Tsetung entraron en los centros de enseñanza. Bajo la dirección unificada del comité del Partido en su respectiva universidad, éstos han desempeñado el papel dirigente en lo político e intensificado la educación ideológica y política, cambiando así radical-

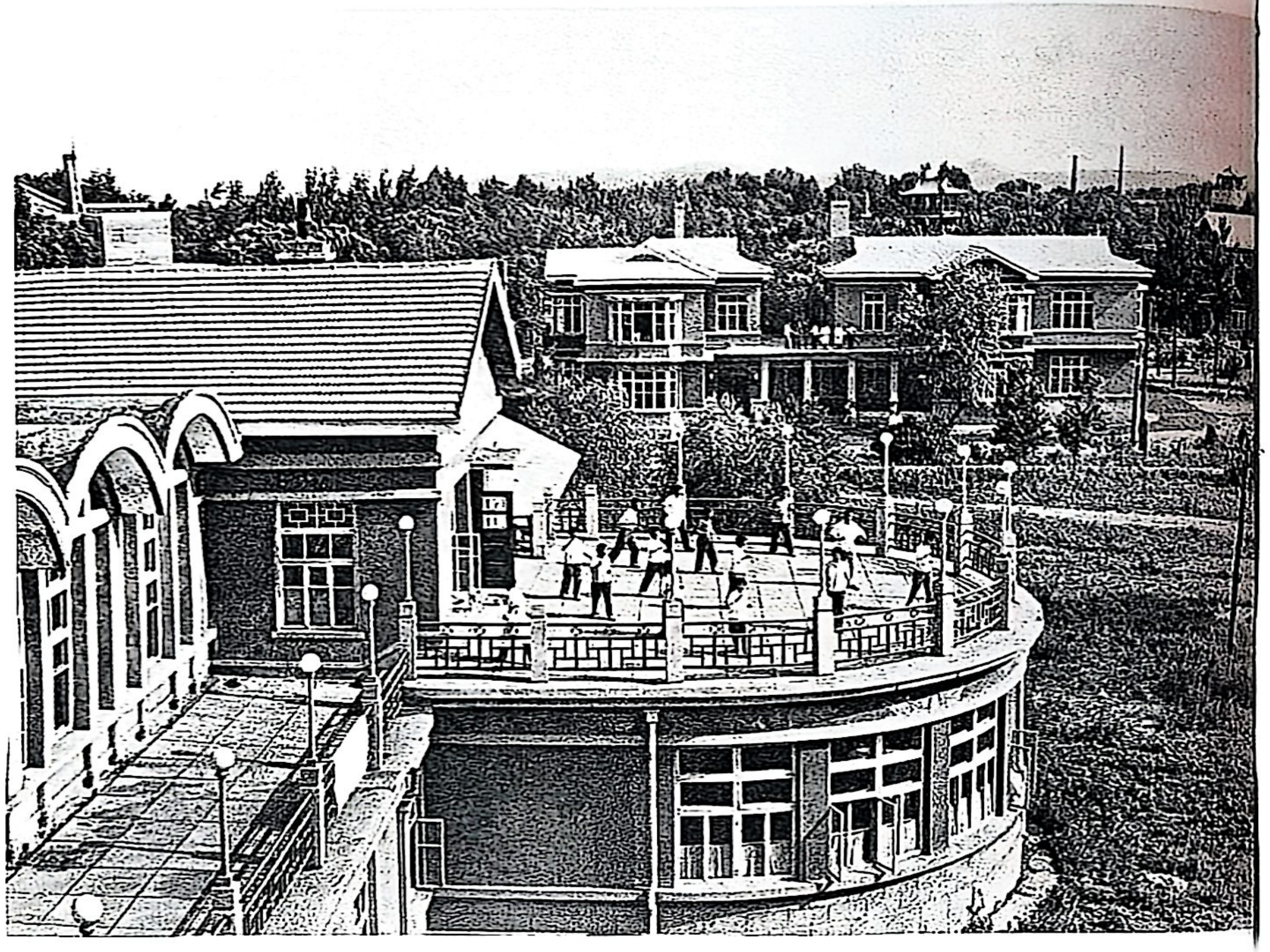
mente la situación de que los intelectuales burgueses dominaban los centros de enseñanza; en el campo, los campesinos pobres y campesinos medios de la capa inferior administran las escuelas. Junto con los profesores y estudiantes, han aplicado a conciencia una serie de directivas del Presidente Mao sobre la revolución educacional según las necesidades de la lucha y la producción y la situación real. Prevalece una excelente situación en la revolución educacional. Hoy, un gran número de obreros, campesinos y soldados han subido a la cátedra de las escuelas. Los antiguos profesores, templados en la Revolución Cultural, han adquirido una nueva fisonomía espiritual. Muchos de ellos han hecho nuevas contribuciones a la revolución.

La revolución educacional, que ya ha testimoniado su gran vitalidad, ha logrado algunos éxitos notables. Los primeros grupos de universitarios obreros, campesinos y soldados, matriculados durante la Revolución Cultural, se han graduado o están por hacerlo. Estos nuevos graduados con elevada conciencia política poseen un nivel profesional que supera mucho al de los graduados de las viejas universidades. Los primeros estudiantes obreros, campesinos y soldados de la Universidad Chingjua, colaborando con cientos de fábricas y minas en una decena de provincias y municipios, acometieron más de 360 proyectos como sus temas de práctica de graduación. Un tercio de los proyectos alcanzó niveles avanzados nacionales, y el 80 por ciento de ellos han sido adoptados en las industrias.

Luego de la graduación, la mayoría de los estudiantes secundarios van al campo y se hacen campesinos, otros pasan a ser obreros o soldados, integrándose con el pueblo



Los estudiantes de la famosa Universidad Chingjua haciendo experimentos químicos



Un sanatorio obrero de la provincia de Liaoning

trabajador. Ocho millones de estos egresados se han establecido en el campo desde comienzos de la Revolución Cultural, convirtiéndose en una nueva generación de campesinos cultos y con conciencia socialista. Están aportando una importante contribución a la edificación de un nuevo agro socialista. Sus actividades revolucionarias no sólo barren fuertemente las ideas y costumbres seculares de las clases explotadoras de despreciar al campesinado y el trabajo, sino que revisten un significado trascendental en la disminución gradual de las diferencias entre los obreros y los campesinos, entre la ciudad y el campo y entre el trabajo intelectual y el manual.

La revolución educacional ha alcanzado grandes éxitos, pero aún está en su etapa experimental. La revolución en la educación tiene por objeto prevenir y combatir el revisionismo, preparar a millones de continuadores de la causa revolucionaria del proletariado, acelerar la revolución y construcción socialistas, y asegurar que la China socialista no cambie nunca de color en lo político. Espoleada por la actual campaña de crítica a Lin Piao y a Confucio, la revolución educacional está desarrollándose en profundidad y conquistará nuevas victorias aún mayores.

Rápidos progresos en la asistencia médica y sanitaria

La República Popular China ha logrado, como uno de sus importantes éxitos de los últimos 25 años, elevar el nivel de salud de su gran población.

Con el desarrollo de la construcción socialista y el crecimiento constante de la economía colectiva de la comuna popular se ha establecido un sistema de asistencia médica, según el cual los empleados y obreros de las fábricas y minas reciben tratamientos y medicinas gratuitos en conformidad a los Reglamentos de Seguridad Laboral; los cuadros, obreros y empleados de los organismos estatales y los estudiantes universitarios gozan de atención médica pagada por el Estado y en las zonas rurales los gastos médicos de los comuneros están subvencionados por los fondos del sistema de servicio médico cooperativo, lo que asegura la salud pública de todo el pueblo.

Luego de la Liberación se ha logrado eliminar la viruela, la peste bubónica, el cólera y enfermedades venéreas, comunes en la vieja China. Se ha reducido la incidencia de enfermedades contagiosas, endémicas y

profesionales, así como la mortalidad provocada por éstas. Algunas de ellas han sido controladas completamente. Gracias a la elevación del nivel de vida del pueblo y al desarrollo de la asistencia médica y sanitaria, la expectación de vida de la población ha aumentado y la mortalidad ha disminuido considerablemente.

En la vieja China semicolonial y semifeudal cundían las epidemias; los pocos organismos médicos se concentraban en las ciudades y prestaban servicios sólo a una minoría. La moyar parte del pueblo no gozaba siquiera de una mínima atención.

Luego del nacimiento de la Nueva China, el Partido Comunista y el Gobierno Popular formularon el principio de que el trabajo médico y sanitario debía servir a los obreros, campesinos y soldados y tomar la profilaxis como lo principal, que era preciso combinar la medicina tradicional china con la occidental e integrar el trabajo sanitario con el movimiento de masas. El principio rector en la formación de los trabajadores médicos es el de servir abnegadamente al pueblo.

Más del 80 por ciento de la población china se dedica a la agricultura. Resultaría absurdo pretender servir a la mayoría de la población si el trabajo médico y sanitario se divorciara de los campesinos. En 1965, el Presidente Mao hizo un llamamiento planteando la necesidad de **"poner el énfasis del trabajo médico y sanitario en las zonas rurales"**, reiterando la línea revolucionaria de que dicho trabajo debe estar destinado a los obreros, campesinos y soldados y a servir a la mayoría de la población. Esto constituye el principio fundamental y contenido importante de la revolución que se realiza en este terreno. Durante la Gran Revolución Cultural Pro-

letaria y la actual campaña de crítica a Lin Piao y Confucio, los trabajadores médicos y las masas han fustigado las líneas revisionistas promovidas por Liu Shao-chi y Lin Piao de despreciar las zonas rurales, desestimar la prevención, el tratamiento y el estudio de las enfermedades frecuentes y comunes y de servir únicamente a una minoría. Han puesto en práctica los principios formulados por el Presidente Mao. Desde entonces ha habido enormes cambios en este terreno en las zonas rurales. Se han preparado numerosos "médicos descalzos" y se ha establecido el sistema de servicio médico cooperativo.

Este es un nuevo sistema basado en la fuerza colectiva de los comuneros. Ellos pagan una reducida cuota anual, generalmente un yuan (equivalente a medio dólar) para recibir asistencia médica. Si pasan a hospitales a niveles superiores de la comuna popular, sus gastos médicos son sufragados total o parcialmente con los fondos del servicio médico cooperativo. Los "médicos descalzos" son preparados de entre los comuneros y los jóvenes egresados que se han establecido en el campo. Ellos hacen labores agrícolas junto con los campesinos y conocen muy bien su estado de salud y los métodos para prevenir y tratar las enfermedades. Actualmente hay "médicos descalzos" en todas las aldeas del campo y ya suman un millón. Junto con los tres millones de practicantes y parteras que no se divorcian del trabajo productivo, se ha formado un contingente de trabajadores médicos y sanitarios activos en comunas y brigadas. Con frecuencia reciben capacitación técnica de los profesionales de los hospitales que hacen giras en el campo.

Desde la Revolución Cultural, trabajadores médicos urbanos se han ido estableciendo en las zonas rurales o bien han organizado giras por turnos. Los institutos de medicina matriculan principalmente a los "médicos descalzos" rurales para elevar su nivel técnico y envía a la mayor parte de sus graduados a la campiña. El estudio médico se centra en la prevención y tratamiento de las enfermedades endémicas y frecuentes y las teorías básicas al respecto. El Estado ha invertido gran cantidad de fondos y materiales para fortalecer la construcción sanitaria rural, ha fabricado y suministrado enormes cantidades de medicamentos, materiales bioquímicos y aparatos médicos y ha reducido los costos notablemente. Actualmente el precio promedio de las medicinas equivale sólo a un quinto del de los primeros años de la República Popular. Antes de la Liberación, esos productos eran, en lo fundamental, importados. Hoy día, además de poder autoabastecerse de éstos, China es capaz de exportar muchas variedades.

Ahora en las vastas zonas rurales del país todos los distritos cuentan con hospitales; las comunas populares, con clínicas y las brigadas de producción, con dispensarios; lo que conforma una verdadera red de asistencia médica y sanitaria en las entidades básicas.

Hasta fines de 1973, el número de camas era superior en más de 20 veces al existente antes de la Liberación; los trabajadores médicos de alta calificación, preparados desde la fundación de la Nueva China, sobrepasan en 27 veces el total de los 20 años anteriores a la Liberación. Las camas y médicos distribuidos en los hospitales distritales y establecimientos médicos inferiores a nivel

distrital representan algo más de la mitad del total existente en el país.

El trabajo médico y sanitario en las fábricas, minas y las zonas urbanas también muestra constante progreso. Se ha mejorado cada día las condiciones del trabajo en las fábricas y minas y se ha fortalecido la protección laboral. Los empleados y obreros gozan de servicios médicos gratuitos y otros beneficios de acuerdo a los Reglamentos de Seguridad Laboral. Sus familiares sólo pagan la mitad de los gastos médicos. En las grandes fábricas y minas hay hospitales y en las pequeñas y medianas, clínicas. En algunas provincias y ciudades se han establecido institutos que se dedican especialmente al estudio de la prevención y tratamiento de las enfermedades profesionales, y sanatorios para obreros y empleados. Los hospitales urbanos mejoran sin cesar su trabajo y ayudan a los vecindarios a reforzar la profilaxis.

De acuerdo con la necesidad del desarrollo armónico y planificado de la economía nacional socialista, el Estado ha promovido en gran escala la planificación familiar, obteniendo buenos resultados. Para las zonas de las minorías nacionales escasamente pobladas, el Gobierno Popular ha adoptado medidas favorables al crecimiento demográfico. Por ejemplo, en la región autónoma de Mongolia Interior, la población mongola se ha multiplicado en relación a la preliberación. Paralelamente al desarrollo de la planificación familiar, se ha concedido extraordinaria atención a la protección de la salud infantil y la mujer. En los 25 años posteriores a la Liberación se ha elevado mucho el nivel de la salud de la mujer que se ha convertido en una fuerza importante en la producción industrial y agrícola. La altura y el peso de

los niños ha aumentado en comparación con el período anterior a la Liberación.

El Presidente Mao promovió personalmente la campaña patriótica por la salud, la que se ha convertido en una tarea habitual de los cuadros y masas. Esta campaña consiste en movilizar a millones de personas para exterminar las cuatro plagas (mosquitos, moscas, ratones y chinches) y luchar contra las enfermedades y los malos hábitos en higiene, y reviste importancia para elevar la moral revolucionaria de la población, modificar las costumbres y viejos hábitos y transformar el mundo. Desde la fundación de la República Popular, a consecuencia del desarrollo de dicha campaña, ha llegado a ser una moral social practicar la higiene. Se ha reducido grandemente el número de agentes patógenos y ha bajado en gran medida la incidencia de enfermedades. Se ha controlado la esquistosomiasis que cundía en las vastas zonas al sur del Yangtsé y que perjudicaba gravemente la salud de la población antes de la Liberación. Se ha disminuido cada día más el radio de propagación de esa enfermedad, gracias al apoyo en las masas y a la adopción de las diversas medidas de profilaxis y tratamiento, combinándose con la construcción de obras hidráulicas la transformación del medio ambiente, la eliminación de los caracoles transmisores de los esquistosomas, el control de fuentes acuáticas y excrementos y el activo tratamiento de los pacientes. En efecto, la campaña patriótica por la salud pública ha dado un ímpetu al trabajo de prevenir y eliminar las enfermedades y proteger la salud del pueblo.

La combinación de la medicina tradicional china con la occidental está promoviendo la ciencia y técnica

médicas. A través de esta combinación, la tradicional medicina y farmacología china, que cuentan con una historia de varios miles de años, han entrado en amplia aplicación y pleno desarrollo. La anestesia acupuntural es una técnica basada en el estudio y síntesis del trabajo práctico de la medicina tradicional china, aplicada ya ampliamente. La analgesia, obtenida con la inserción de una o varias agujas en un punto o varios puntos determinados del cuerpo del paciente, permite una exitosa operación en estado completamente consciente. Es un método seguro para diversas intervenciones quirúrgicas, sin los efectos secundarios producidos por los anestésicos comunes. Para los pacientes con malas funciones hepática, renal o pulmonar, o aquellos que están gravemente enfermos, que tienen débil constitución o que son propensos al shock o hipersensibles a los anestésicos, la anestesia acupuntural constituye una salida segura en las intervenciones quirúrgicas. Similarmente, la combinación de los métodos de la medicina tradicional y la occidental ha permitido acortar el tiempo de curación de las fracturas, propiciar el tratamiento no quirúrgico de enfermedades abdominales agudas, la curación de graves quemaduras que ocupan el 98 por ciento de la piel del cuerpo (siendo del 88 por ciento las de tercer grado), la reimplantación de los miembros o dedos amputados, y la autoplastia. Estos logros han abierto una vasta perspectiva para progresos aún mayores de la ciencia y técnica médicas de China.

Hoy y ayer de las minorías nacionales

Sólo en un cuarto de siglo desde la fundación de la República Popular China, las minorías nacionales que conviven en las zonas periféricas del país, saltando un proceso de la historia que dura uno o varios centenarios, han entrado en la sociedad socialista desde la sociedad feudal o esclavista, incluso algunas con remanentes de comunidades primitivas. En estas zonas, al igual que en las zonas donde viven los de la nacionalidad jan, reina una atmósfera de prosperidad y florecimiento.

China se ha adherido a una política de igualdad nacional. Las 55 nacionalidades, incluida la jan, sean grandes o pequeñas, se unen estrechamente sobre una base igualitaria, y se ayudan unas a otras para progresar juntas. Han pasado para siempre los días anteriores a la Liberación en que las nacionalidades sufrían la más despiadada explotación y opresión por parte del imperialismo, los reaccionarios kuomintanistas y la clase dominante de su propia nacionalidad.

Los habitantes de la nacionalidad tulung, una de las minorías nacionales de menor población, que reside en el valle del río Tulung, en la zona montañosa de Kaolikung, al sudoeste, antes llevaban una vida primitiva y ahora

viven una feliz vida socialista en las comunas populares. Aplicaban en el pasado un sistema primitivo de tala y quema y en la actualidad han desarrollado notablemente la agricultura; antes usaban cuerdas con nudos, supliendo la escritura y las cuentas, ahora cuentan con varias escuelas primarias y una secundaria donde trabajan maestros de su propia nacionalidad; en el pasado, recurrían a exorcismos cuando una persona estaba enferma y ahora han establecido estaciones sanitarias cooperativas en las brigadas de producción y policlínicas en las comunas populares. El Estado ha enviado allí médicos y medicinas para darles asistencia gratuita. Los reaccionarios kuomintanistas discriminaban a las minorías nacionales. Incluso consideraban a los tulung como salvajes.

Después de la Liberación, los pueblos de todas las nacionalidades son dueños del país y toman parte en la administración de los asuntos estatales. Entre los representantes de las minorías nacionales que ocupan puestos dirigentes en el Partido y el Estado figuran miembros del Buró Político y miembros del Comité Central del Partido Comunista, secretarios del Partido de provincias o regiones autónomas, y vicepresidente del Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional. En cada legislatura de la Asamblea Popular Nacional, el número de diputados de las minorías nacionales representa más de un 14 por ciento, aunque sus habitantes ocupen sólo el 6 por ciento de la población total del país.

Se ha instituido la autonomía regional en las zonas donde conviven minorías nacionales en densas comunidades, pues las minorías nacionales gozan del derecho a la administración de los asuntos de carácter local en el seno de su propia nacionalidad. Hay ahora cinco regiones autónomas a nivel provincial: a saber, la de Mongolia Interior, la de la nacionalidad uigur de Sinchiang, la de la nacionalidad chuang de Kuangsí, la de la nacionalidad jui de Ningsia y la del Tibet. Hay 29 chou autónomos, a nivel prefectural, que abarcan varios distritos cada uno, y 69 distritos autónomos. Bajo la dirección concentrada y unificada del Gobierno Popular Central, los órganos autonómicos a diversos niveles pueden administrar sus haciendas locales dentro de los límites de la competencia establecida por la ley y elaborar reglamentos particulares conforme a las peculiaridades políticas, económicas y culturales de las nacionalidades que viven en el área correspondiente. Los habitantes de minorías nacionales que viven dispersos en las regiones del interior del país gozan de los mismos derechos democráticos que los habitantes locales. Sus costumbres y hábitos son respetados y sus condiciones de vida son atendidas especialmente.

China presta gran atención a la preparación y promoción de cuadros de minorías nacionales. En la actualidad, la región autónoma uigur de Sinchiang cuenta con 84.000 cuadros uigures y de otras minorías nacionales, 20 veces más que la cifra de los primeros años después de la Liberación. Entre ellos las mujeres representan el 19 por ciento. En la región autónoma de Mongolia Interior, hasta 1973 eran 20.000 cuadros de minorías nacionales. Muchos de ellos asumieron cargos dirigentes en el comité del Partido o comité revolucionario a nivel de prefectura, municipio y distrito.

Desde la fundación de la Nueva China, bajo la dirección de los gobiernos populares a diversos niveles, las minorías nacionales han efectuado la reforma democrá-

tica y la transformación socialista y establecido el régimen socialista, lo cual ha librado las fuerzas productivas y abierto un amplio camino para todas ellas en su construcción económica socialista. Han establecido la industria local que antes no existía y desarrollado la agricultura y ganadería, atrasadas históricamente. En zonas remotas de difícil acceso, cuentan hoy con medios de comunicación. El nivel de vida de los habitantes se ha elevado día a día, y el mercado es próspero.

En la región autónoma del Tibet, la reforma democrática realizada en 1959 puso fin al régimen de servidumbre feudal, el más oscuro y salvaje en la historia, y permitió que millones de siervos emancipados emprendieran el camino de la colectivización. En la actualidad, en la mayoría de las zonas rurales y ganaderas, se han establecido comunas populares. Con el espíritu revolucionario de trabajo arduo y autosostenimiento, los siervos emancipados han transformado las condiciones naturales y tomado medidas científicas en los cultivos, promoviendo así el desarrollo de la producción agrícola. En las zonas donde no se había cultivado nunca el trigo de invierno ni el arroz por considerar inadecuadas las condiciones naturales, ahora se los cultiva en una gran superficie y se logra un alto rendimiento. En 1973 el rendimiento total de cereales y el número global de cabezas de ganado fueron el doble de los de 1958, año anterior a la reforma democrática. Ahora hay en el Tibet más de 200 empresas industriales medianas y pequeñas, tales como minas de carbón, estaciones hidroeléctricas, plantas de cemento, talleres de implementos agrícolas, curtiembres, hilanderías, talleres de reparación de automóviles, aserraderos y refinerías de azúcar. Más

y más siervos y esclavos emancipados han llegado a ser obreros de la industria moderna. El número de obreros y empleados de la nacionalidad tibetana ocupa más del 46 por ciento de la cifra total de los obreros y empleados de la región.

El pueblo olunchun, otra de las nacionalidades de menor población de China, antes llevaba una vida errante y primitiva, vestido con cuero, recurriendo a corteza de abedul para hacer toldos, hogueras para calentarse, cazando en las intrincadas selvas de las cordilleras Singan, provincia de Jeilungchiang, en el nordeste. Ahora, con la ayuda del Estado, se estableció en aldeas y se dedica a la agricultura. Su población alcanza a más de 2.700 habitantes, duplicándose en relación con los primeros años posteriores a la Liberación.

Algunas minorías nacionales que no tenían en el pasado su propia escritura, la han creado después de la Liberación con la ayuda del Estado. Ahora se ha publicado en mongol, tibetano e idiomas de otras minorías nacionales gran cantidad de libros, periódicos y revistas. En las zonas principales donde conviven minorías se han levantado institutos de minorías nacionales y centros de enseñanza superior. Todas las nacionalidades, incluyendo las de menor población, cuentan con estudiantes universitarios. En la región autónoma del Tibet, hay un instituto de minorías nacionales, una escuela normal, siete establecimientos secundarios y 2.500 escuelas primarias.

Antes de la Liberación, las epidemias diezmaban a algunas nacionalidades. Ahora funcionan hospitales y clínicas en todos los distritos y comunas populares, don-

de, además, van de visita a menudo equipos sanitarios ambulantes. Toda la región autónoma del Tibet goza de asistencia médica gratuita. Estas medidas tendientes a proteger la salud de los habitantes han contribuido al aumento de la población. Después de la Liberación, la mongola aumentó en 3,27 veces, la uigur en un 42 por ciento y la tibetana registró un aumento de más de 200.000 habitantes.

Las zonas de minorías nacionales eran, en todo aspecto, muy atrasadas como consecuencia de la política de discriminación nacional de los reaccionarios kuomintanistas y su despiadada explotación y opresión efectuadas en confabulación con los imperialistas. Después de la fundación de la Nueva China, el Gobierno Popular Central ha tomado una serie de políticas y medidas para promover la economía y cultura de estas zonas, prestándoles ayuda y atención especiales al desarrollo económico y cultural a fin de que puedan avanzar con un ritmo más alto que las zonas interiores donde están los de la nacionalidad jan. Entre otras figuran el aumento de inversiones para la construcción, el otorgamiento de subsidios financieros, la reducción o exoneración de impuestos, suministro de muchos materiales, envío de obreros técnicos, campesinos veteranos, médicos y maestros profesionales, y la producción de artículos de uso especial para ellos. En estos veintitantos años el Estado ha concedido a la región autónoma de Mongolia Interior una suma de 9.320 millones de yuan de inversión y subsidio fiscal. Desde 1960 el Estado ha dado al Tibet un subsidio que ocupa la mayor parte del total del gasto fiscal de toda la región autónoma.

Los extraordinarios cambios en las zonas de minorías nacionales obedecen a que, bajo la guía de la línea revolucionaria proletaria del Presidente Mao, todas las nacionalidades se unen, se ayudan mutuamente, ponen en juego la iniciativa y luchan arduamente.

0 02365

Mujeres de la Nueva China socialista

¡Las mujeres son capaces de sostener "la mitad del cielo"! Esta es una frase que corre cada vez más ampliamente entre el pueblo de la Nueva China.

En los últimos 25 años, las mujeres, al igual que los hombres, han desempeñado el papel que les corresponde al esforzarse por hacer de la vieja China semifeudal y semicolonial un país socialista con prosperidad inicial.

Las mujeres representan la mitad de la población china. Numerosas cuadros mujeres se han destacado en las diversas etapas históricas de la revolución democrática nacional y la revolución socialista, en el curso de las guerras revolucionarias y en otras luchas. No pocas mujeres figuraban entre las filas de la mundialmente famosa Gran Marcha de 25 mil *li* efectuada por el Ejército Rojo de Obreros y Campesinos de China en 1934-1935.

Desde la fundación de la Nueva China, el Partido Comunista y el Gobierno Popular han preparado numerosas cuadros mujeres quienes progresan rápidamente en todas las actividades bajo su solícita atención. Nunca como hoy se destacan tantas mujeres hábiles y talentosas en los diferentes frentes de la revolución y construcción socialistas del país. Gran número de mujeres sobresalientes han sido admitidas en el Partido Comunista de China. En el X Congreso Nacional del Partido celebrado en 1973, un 20 por ciento de los delegados eran mujeres; de los miembros y suplentes del X Comité Central del Partido, las mujeres representan un 12 por ciento.

Numerosas mujeres desempeñan cargos dirigentes tanto en los órganos centrales del Partido y del Gobierno, como en las oficinas locales, fábricas, comunas populares, tiendas y escuelas. La obrera textil Wu Kui-sien quien, agrupando a las masas populares, sostuvo una valerosa lucha contra el revisionismo durante la Gran Revolución Cultural Proletaria, es ahora suplente del Buró Político del Comité Central del Partido y Viceprimer Ministro del Consejo de Estado. De los miembros del Comité Central del Partido figuran mujeres como la ingeniera obrera Wei Feng-ying, la ex dependiente de una tienda de comestibles Li Su-wen, la sierva emancipada tibetana Pasang, la cuadro mongola de una entidad vanguardista de ganadería Paojihletai, las jóvenes egresadas Lü Yu-lan y Sing Yen-tsi quienes se dedican de todo corazón a la construcción del agro socialista. De las suplentes se encuentran la aviadora Chu Jui-fen, subcomisaria política de la Administración General de Aviación Civil de China, la obrera textil vanguardista Yang Po-lan y la soldadora Kao Shu-lan. La mayoría de ellas han sido elegidas respectivamente Vicepresidente y miembros del Comité Permanente de la IV Asamblea Popular Nacional.

En la vieja China las martirizadas mujeres trabajadoras no sólo sufrían como los hombres la opresión y explotación de los imperialistas y gobernantes reaccionarios del país, sino que eran víctimas de la bimilenaria ética reaccionaria confuciana consistente en que "los hombres

son superiores a las mujeres". Se veían privadas del derecho de participar en actividades políticas y sociales y en el trabajo productivo. Además, en la vida doméstica tenían una posición baja y humilde, sometidas a merced de las autoridades de clan y marital. La cuestión atinente a su matrimonio era de exclusiva competencia de los padres, y en muchos casos eran tratadas como mercantiles.

La opresión que sufrían las mujeres trabajadoras era ante todo la opresión de clase, pues de allí se emanaba la desigualdad de sexos.

En 1949, con la proclamación de la República Popular China, los trabajadores se han convertido en dueños del país. Ese mismo año, el Presidente Mao llamó a las mujeres: **"Uníos, tomad parte en la producción y las actividades políticas para mejorar la situación económica y política de la mujer."** El Partido y el Gobierno Popular han elaborado la Constitución, las leyes y una serie de políticas asegurando que las mujeres gocen de derechos iguales que los hombres en todas las esferas de la vida política, económica, cultural, social y familiar. Por ejemplo, según la Ley de Matrimonio expedida en 1950 queda abolido el sistema matriomonial arbitrario e imperativo y se practica la libre elección de cónyuges por hombres y mujeres; los "Reglamentos de Seguridad Laboral" promulgados en 1951 especifican la protección de mujeres y niños; la Resolución sobre el Desarrollo de las Cooperativas de Producción Agrícola emitida en 1953 por el Comité Central del Partido estipula: "los hombres y las mujeres deben percibir igual remuneración por trabajo de igual calidad y cantidad. . . en el curso del trabajo, se deben tomar en consideración las peculiaridades fisiológicas de las mujeres." La Ley Electoral publicada ese mismo año especifica: "La mujer goza del mismo derecho que el hombre a elegir y a ser elegida."

Con el rápido desarrollo de la construcción económica y cultural socialistas del país, un creciente número de mujeres se han incorporado al trabajo productivo y las actividades políticas y culturales de la sociedad. Un espectro de profesiones cada vez más amplio se abre para las mujeres. Las amas de casa han montado diversos tipos de fábricas de vecindad, haciendo significativos aportes a la construcción socialista. Algunas de estas fábricas son capaces de producir dispositivos bastante complicados de la industria electrónica. Por ejemplo, la Fábrica No. 1 de Equipos de Semiconductor del barrio occidental de Pekín provee de hornos de difusión con automática regulación de temperatura a más de 20 provincias, municipios y regiones autónomas del país. Al crear riquezas para la sociedad, están cambiando a la vez su dependencia económica y su fisonomía espiritual.

"La época ha cambiado. Los hombres y las mujeres son iguales. Las mujeres son capaces de hacer lo que pueden realizar los hombres." Esta enseñanza del Presidente Mao reviste un profundo carácter esclarecedor para el pueblo chino y constituye un gran estímulo para las mujeres. Las mujeres participan sin discriminación alguna en todas las actividades de la vida social, en las ramas industriales, agrícolas, culturales, educacionales, científicas, sanitarias, a excepción de algunos oficios inconvenientes para el organismo femenino.

En el campo petrolífero Taching, entidad vanguardista en el frente industrial de China, gran número de obreras, cuadros mujeres y técnicas trabajan en la ex-

tracción y refinación del petróleo y en la construcción del campo petrolífero. Desarrollando el espíritu revolucionario de autosostenimiento y lucha ardua, han hecho contribuciones a la explotación del yacimiento petrolífero junto con los hombres. Un equipo de extracción formado por algunas jóvenes en septiembre de 1970, por su excelente trabajo, fue denominado "equipo de muchachas de hierro" en el campo petrolífero.

En la Planta de Locomotoras y Material Rodante "7 de Febrero" de Pekín, donde prácticamente no trabajaban mujeres antes de la Liberación, las obreras y empleadas representan ahora un 20 por ciento de su personal. Las mujeres hacen todo tipo de trabajo y algunas han sido seleccionadas para puestos dirigentes de la fábrica, taller o grupo de trabajo.

En la brigada de producción Tachai, entidad vanguardista en el frente agrícola de China, la mitad de las jornadas de trabajo cumplidas cada año en la producción agrícola, corresponde a las comuneras. El "equipo de muchachas de hierro" fundado en 1963 ha hecho un trabajo sobresaliente junto con los hombres en la transformación de las pésimas condiciones naturales de la localidad y en la construcción de terrazas de alto rendimiento, y en la conquista de abundantes cosechas en 1973 pese a las adversas condiciones atmosféricas: 17 meses continuos de sequía. La antaño jefe del equipo Kuo Feng-lien es ahora secretaria de la célula del Partido de la brigada.

Trabajando como los hombres en la construcción de puentes, túneles y canales, las mujeres han hecho su parte en la edificación del famoso canal Bandera Roja en el distrito de Linsien de la provincia de Jonán.

Un 20 por ciento de los trabajadores médicos chinos son mujeres. Durante la Gran Revolución Cultural Proletaria, han surgido gran número de "médicas descalzas" en las zonas rurales.

En las fábricas y zonas rurales la mayoría de quienes se encargan del trabajo de protección de salud femenina son mujeres. Para proteger la salud de las mujeres y permitirlas zafarse de la pesada carga de quehaceres domésticos, se han establecido más y más comedores públicos, casas-cuna, jardines infantiles y organismos encargados del servicio sanitario para maternidad e infancia. En la vida doméstica, se preconiza la nueva práctica de que los hombres y las mujeres realizaran juntos los quehaceres domésticos, dándoles a éstas mayor posibilidad de participar en actividades políticas y trabajo productivo.

En la actualidad, centenares de millones de trabajadoras rurales y urbanas participan activamente en la campaña de crítica a Lin Piao y Confucio, fustigando los conceptos de las clases explotadoras, incluidos los de menospreciar a las mujeres predicados por Confucio y Mencio. Esto tiene un significado trascendental para la emancipación total de las mujeres.

INDICE

AVANZANDO POR EL AMPLIO CAMINO SOCIALISTA 1

LA ECONOMIA SOCIALISTA SOBRE SOLIDAS BASES 11

ENORMES ESFUERZOS PARA EXPLOTAR RECURSOS MINERALES 19

LA NUEVA INDUSTRIA PETROLERA 24

SE FABRICAN MAQUINAS Y EQUIPOS APOYANDOSE EN LOS PROPIOS ESFUERZOS 28

DESARROLLO DE LA INDUSTRIA DE CONSTRUCCION NAVAL 34

¿POR QUE PRESTAR ATENCION AL DESARROLLO DE LAS PEQUEÑAS EMPRESAS INDUSTRIALES? 39

TRANSFORMACION DE PEKIN DE CIUDAD CONSUMIDORA A BASE INDUSTRIAL 44

LA TRANSFORMACION Y EXPANSION DE LA INDUSTRIA SHANGHAINESA 51

EXITOS EN LA MECANIZACION AGRICOLA 58

EXITOSA CONSTRUCCION DE OBRAS HIDRAULICAS 64

SE REALIZO EL AUTOABASTECIMIENTO DE CEREALES 72

CHINA ESTA LIBRE DE INFLACION 79

EL DESARROLLO Y LA REFORMA DE LA EDUCACION 86

RAPIDOS PROGRESOS EN LA ASISTENCIA MEDICA Y SANITARIA 94

HOY Y AYER DE LAS MINORIAS NACIONALES 101

MUJERES DE LA NUEVA CHINA SOCIALISTA 108

新中国的二十五年

外文出版社出版 （北京）
1975年（32开）第一版
编号：（西）17050—82
00110
17—S—1355PB